Naciones Unidas S/PV.7817



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7817ª sesión

Lunes 21 de noviembre de 2016, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Seck	(Senegal)
Miembros:	Angola	Sr. Gimolieca
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/962)

16-39412 (S)





Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/962)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, y la representante en Siria de la Organización Mundial de la Salud, Sra. Elizabeth Hoff.

La Sra. Hoff participa en esta sesión de hoy por videoconferencia desde Damasco.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/962, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Nos reunimos de nuevo este mes mientras el sufrimiento de los civiles en Alepo y en toda Siria se intensifica sin cesar. El horror ya es algo habitual. Se trata de un nivel de violencia y destrucción que el mundo parece considerar normal para Siria y para el pueblo sirio. Mes tras mes, he notificado al Consejo que el nivel de perversidad con que se castiga al pueblo sirio ya no podía ser mayor, para luego regresar al mes siguiente, consternado e incrédulo, a informar sobre un sufrimiento humano cada vez peor.

Como ser humano me siento prácticamente al borde de la desesperación; no obstante, aquí estoy, al igual que mis colegas, para actuar de manera profesional y objetiva. Esperaba decir hoy que el mes pasado puse todo sobre la mesa y, francamente, la situación sigue siendo igualmente terrible. Dejémoslo ahí. Debería darnos vergüenza a todos por no haber actuado para detener el aniquilamiento de la zona oriental de Alepo y su población y también de gran parte del resto de Siria. De todos los hechos y las informaciones que planteé el mes pasado (véase S/PV.7795), nadie ni dentro ni fuera de este Salón los ha cambiado, mitigado, negado o demostrado que son equivocados. En mi declaración entonces expliqué a fondo la realidad objetiva de lo que ocurrió en Alepo. Se esperaba que la divulgación por mi parte y por otros exigiera que la sensatez y la humanidad prevalecieran y las informaciones basadas en hechos claros e indiscutibles —aunque a veces no es agradable escucharlos y hasta una verdad inconveniente— pudiera tener una repercusión. Hubo un hálito de esperanzas. Una pausa rusa y siria unilateral de los bombardeos aéreos sobre la zona oriental de Alepo instituida el 18 de octubre se mantuvo durante 72 horas más allá del objetivo declarado. Nos reunimos la última vez el 26 de octubre (véase S/PV.7795), cuando celebré entonces la pausa en curso de los ataques aéreos de la Federación de Rusia y el Gobierno de Siria, aunque los miembros recordarán que mi celebración no se escuchó ese día en todas partes del Consejo.

A diario y hasta semanalmente, la pausa se mantuvo en la zona oriental de Alepo. Lo mismo no sucedió en la zona occidental de Alepo puesto que grupos armados no estatales lanzaron centenares de morteros contra civiles en la parte occidental de la ciudad. De haber tenido voluntad todas las partes de cesar todos los ataques contra Alepo, la sesión informativa de hoy podría haber sido diferente. Sin embargo, no puedo dejarlo ahí porque, uno apenas puede creerlo, la situación es mucho peor hoy. Lamentablemente, durante la semana pasada hemos visto desencadenarse intensamente la agresión militar en Alepo y en las zonas rurales aledañas con consecuencias verdaderamente devastadoras para los civiles. Se terminó la pausa en la zona oriental de Alepo, volviendo de ese modo la ciudad y sus habitantes a enfrentar la muerte y la destrucción una vez más. Los informes de un intenso ritmo de ataques aéreos y bombardeos contra zonas de la ciudad de Alepo, mantenidos por grupos armados no estatales, supuestamente por fuerzas del Gobierno de Siria comenzaron de nuevo el 15 de noviembre. En aras de la precisión y para completar la información, permítaseme informar aquí que la Federación de Rusia ha afirmado en reiteradas ocasiones que sus fuerzas aéreas y sus ataques aéreos se han reanudado únicamente en Idlib y Homs y no en la zona oriental de Alepo.

Desde el pasado martes, el bombardeo en la zona oriental de Alepo no ha parado. Durante los últimos

días, los informes han indicado que centenares de civiles han resultado muertos, heridos o afectados de otro modo por los incansables ataques contra la zona oriental de Alepo. Se informó que familias enteras han sido enterradas bajo los escombros en el distrito de Al-Sukkari cuando los primeros socorristas buscaban sobrevivientes. El fuego se propagó de los incendios y las fugas de gas de las viviendas tras los ataques que se produjeron en toda la zona oriental de Alepo. Se informaron muertes en por lo menos 10 barrios. Ayer, apenas quedaba algún hospital que funcionara en la zona oriental de Alepo capaz de dar tratamiento a los que habían escapado de la muerte, puesto que todos los hospitales son arrasados por las bombas.

De manera paralela, se ha informado que se han lanzado más de 350 morteros y cohetes por grupos armados no estatales de manera indiscriminada contra la zona occidental de Alepo desde el 1 de noviembre, matando a más de 60 personas, entre ellas, mujeres y niños, e hiriendo a más de 350. Durante el fin de semana, un ataque con granadas de mortero y proyectiles realizado por grupos armados no estatales contra una escuela en el distrito de Al-Furqan en la zona occidental de Alepo ocasionó la muerte de ocho niños y heridas a varios otros, mientras que también fue impactada la universidad local. En general, unas 25.000 personas han sido desplazadas en la zona occidental de Alepo en las últimas semanas como resultado de los bombardeos de grupos armados no estatales. Que quede claro. No solo estamos viendo la reanudación de la violencia en Alepo. No se trata de que las cosas sigan igual. Lo que se ha desatado contra los civiles la semana pasada es otra caída en una matanza implacablemente inhumana, y esa situación es tan desgarradora como evitable. Las partes en el conflicto —todas ellas— han escogido hacer esto. Los civiles son los que pagan el precio.

Desde julio, 275.000 civiles han quedado atrapados en la zona oriental de Alepo debido a las tácticas de asedio que les ha impuesto el Gobierno de Siria y sus aliados. Rusia y Siria han abierto corredores para que los civiles se marchen, pero se dice que no son seguros o no se perciben como seguros atravesarlos. También se ha informado de que grupos armados no estatales dentro de la zona oriental de Alepo impidieron que los que deseaban salir de la ciudad lo hicieran. Las condiciones humanitarias en la zona oriental de Alepo han pasado de terribles a aterradoras y apenas pueden sobrevivirlas seres humanos. El 13 de noviembre, se distribuyeron las últimas raciones de alimentos de que disponía el Programa Mundial de Alimentos. En julio, los suministros de raciones antes de que interrumpiera el acceso de las Naciones Unidas se extendieron lo más posible, pero ya se agotaron. Solo queda un puñado de raciones de las organizaciones no gubernamentales locales, los alimentos en los mercados son escasos y los precios se han disparado. Se dice que en la mayoría de los barrios ya no hay combustible ni gas para cocinar los alimentos. Ello da lugar a estrategias de supervivencia negativas, como saltarse comidas y restringir las dietas para alimentar a los niños.

Además de la escasez de alimentos y medicinas, hay un descontento cada vez mayor y protestas contra la corrupción y el monopolio de los artículos, según se informó la semana pasada, algunas de las cuales se han tornado violentas, lo que señala la extrema desesperación de los ciudadanos atrapados. Además de la crisis humanitarias, pronto afrontarán el duro invierno sin calefacción ni lo esencial para la vida. Las Naciones Unidas han realizado incansables e importantes esfuerzos por brindar ayuda vital. No quiero dejar de rendir homenaje a todos esos trabajadores de asistencia humanitaria en todas las Naciones Unidas, incluidas las organizaciones no gubernamentales internacionales, las organizaciones no gubernamentales locales, los primeros socorristas y las personas en sus comunidades y familias por su valentía desinteresada clara. Lo hacen una y otra vez, si no son víctimas ellos mismos en los momentos en que se arriesgan a salir, incluso arriesgándose a un cínico segundo ataque aéreo, bombardeo o balas de un francotirador dirigidos deliberadamente contra ellos, que buscan vida y salvan vidas. Repitámoslo —ellos no son un blanco. Exhorto al Gobierno de Siria a que permita que la junta de investigación interna del Secretario General encargada de investigar el ataque contra el convoy humanitario, en el que resultaron muertos trabajadores de asistencia humanitaria el 19 de septiembre en Oram Al-Kubra, tenga pleno acceso en Siria para que realice sus investigaciones.

Nuestros equipos en Damasco y Gaziantep han presentado sucesivos planes a todas las partes, trabajando por asegurar la entrega de suministros médicos y la evacuación de los casos médicos más urgentes. Estamos dispuestos a movilizarnos en el momento en que todas las partes brinden garantías de seguridad. El plan de cuatro puntos de las Naciones Unidas presentado la semana pasada a todas las partes incluye evacuaciones médicas urgentes y entregas de suministros médicos. Abarca el suministro de alimentos y otros artículos de socorro indispensables. Por último, incluye la rotación de médicos para brindar asistencia a los necesitados. Los 30 médicos que quedan en la ciudad oriental de

Alepo, agotados por sus heroicos esfuerzos y labor ininterrumpida desde julio, siguen prestando servicios en circunstancias sumamente traumáticas.

Todas las partes tienen el plan, y hemos venido participando en incesantes conversaciones para obtener su consentimiento para proceder. Sin embargo, la reanudación de los intensos enfrentamientos es un claro revés a nuestro objetivo de alcanzar un acuerdo y prestar asistencia a los necesitados. No obstante, no estamos desalentados. A pesar de los bombardeos y cualesquiera que sean las dificultades, estamos decididos a llegar hasta el final. El personal de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y nuestros asociados no abandonarán a la población de Alepo. Continuaremos insistiendo en las obligaciones de las partes de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos y de velar porque se brinde asistencia humanitaria sostenida a los que la necesiten en Alepo y a todos los que la necesiten en Siria. Exhorto a todos los que tengan influencia —esa es la frase que se requiere que utilice desde el punto de vista diplomático— pero los que están en torno a esta mesa y fuera de ella saben quiénes son— a que hagan la parte que les corresponde para poner fin a estos ciclos insensatos de violencia de una vez y por todas y al matadero en el que se ha convertido Alepo. Todas las partes, y los que tengan influencia sobre ellas, deben brindar de inmediato las garantías necesarias para que avance el plan de cuatro puntos de asistencia humanitaria.

Si bien desafía la comprensión, los ciudadanos de la zona oriental de Alepo no están solos en las profundidades de los horrores que afrontan hoy los civiles en Siria. Sigo sumamente preocupado por la suerte de todos los que viven en lugares sitiados. La prestación de asistencia y las evacuaciones médicas a las ciudades con arreglo al acuerdo de alto el fuego de las cuatro ciudades que abarca a Zabadani, Madaya, Fu'ah y Kefraya y sus zonas aledañas, conocido como el Acuerdo de las Cuatro Ciudades, no se ha podido llevar a cabo debido al carácter del acuerdo de pagar con la misma moneda.

En enero, las horrorosas muertes causadas por la inanición en Madaya conmocionaron al mundo y obligaron a las partes en el conflicto a permitir la prestación de asistencia. En febrero, marzo y abril de este año, se recibieron suministros de asistencia en todas esas cuatro localidades. Sin embargo, desde entonces, la situación se ha deteriorado. Solo un convoy ha llegado a las cuatro ciudades en más de seis meses, y eso sucedió el 25 de septiembre. Además de no recibir suministros, las personas que necesitan atención médica están muriendo porque no se les permite salir. Desde la última vez que informé al Consejo (véase S/PV.7795), al menos tres personas han muerto debido a la negativa de las partes en el Acuerdo de las Cuatro Ciudades de permitir la evacuación de personas que podrían haberse salvado si no hubiese sido por la aplicación punitiva del enfoque de reciprocidad. Pronto morirán más personas en cada una de las cuatro ciudades, si esa farsa no se resuelve. Insto a los que tienen influencia sobre las partes en el Acuerdo, en particular Jaish al-Fatah y el Irán, a que hagan todo lo posible para suministrar la asistencia de inmediato y poder evacuar a los que necesitan atención médica.

Desde hace mucho tiempo, he pedido el levantamiento de todos los asedios, que se han convertido en uno de los aspectos más frecuentes e insidiosos de este conflicto despiadado. No obstante, en este último año, hemos constatado lo contrario: un aumento a gran escala de la práctica del asedio y del número abrumador de personas, en particular por parte del Gobierno sirio. Por esta época el año pasado, el número de personas sitiadas ascendía a 393.700. Hace seis meses, era de 486.700. Hoy, tengo que informar al Consejo de que, tras un examen exhaustivo, estimamos que esta noche un total de 974.080 personas —casi 1 millón de sirios— viven bajo asedio. Entre las nuevas localidades están Jubar en Damasco y Hajjar al-Aswad, Khan al-Shih y múltiples zonas en el enclave de Guta oriental en Damasco Rural.

No hay nada sutil ni complicado en la práctica del asedio. Los civiles son aislados, obligados a padecer hambre, objeto de bombardeos y se les niega la atención médica y la asistencia humanitaria para forzarlos a someterse o huir. Es una táctica deliberada de crueldad para agudizar el sufrimiento del pueblo en aras del beneficio político, militar y, en algunos casos, económico que supone destruir y derrotar a una población civil, que no puede defenderse. Es una práctica perpetrada monstruosamente por la única parte que, ante todo, debe defender y proteger a sus propios ciudadanos; a todo, incluso los que no simpatizan y no están de acuerdo con el Estado y su líder y su Gobierno. Quienes mantienen los asedios ya saben que el Consejo al parecer no puede imponer su voluntad ni está dispuesto a hacerlo o ahora acuerda medidas para ponerles fin. Los procedimientos nos dan migajas; un convoy ocasional aquí y allá aproximadamente a la hora de las reuniones informativas del Consejo, para marcar la casilla que indica que todos estamos haciendo todo lo posible. Sin embargo, hay cerca de 1 millón de sirios atrapados en lugares sitiados, que no pueden vivir de migajas. La verdadera pregunta es: ¿cómo podemos impedir ahora que casi 1 millón de personas sujetas a

una forma cruel de castigo colectivo cada vez más severo e intenso, mes tras mes, en todo el país? Si el Consejo no puede unirse para poner fin a los asedios, entonces este órgano y todos debemos preguntarnos por qué estamos celebrando esta sesión aquí esta mañana.

Los ataques contra la infraestructura civil, sobre todo los hospitales y las escuelas, se han convertido en algo tan habitual, que quita el aliento. Estos ataques constituyen violaciones del derecho internacional humanitario. Ayer, algunos han sido declarados crímenes de guerra por el Secretario General, e incluso de nuevo ayer el Alto Comisionado para los Derechos Humanos indicó que algunos pueden incluso constituir crímenes de lesa humanidad. Son actos insensatos e inadmisibles que no tienen otro propósito que castigar a los civiles, incluidas las mujeres, los niños y los enfermos, y negar a los que quedan atrás los medios para sobrevivir o reconstruir. Millones de niños sirios se han visto despojados de su infancia por los ataques calculados y brutales perpetrados contra las escuelas. En las últimas dos semanas de octubre, las vidas y los sueños de 30 niños fueron robados durante los ataques perpetrados contra cinco escuelas. El 26 de octubre, el mismo día de mi más reciente exposición informativa, cuando hubo resonantes negativas, 22 niños y seis de sus maestros resultaron muertos, cuando su escuela, ubicada en Hass, provincia de Idlib, fue objeto de reiterados ataques. No obstante, el hecho es que los niños y sus maestros están muertos. La muerte, un cuerpo sin vida, la sangre caliente que se enfría, por más que se intente, es un hecho innegable y siempre hay una causa de muerte.

Imaginemos el terror de esos niños; imaginemos a los que puedan haber sobrevivido al primer ataque, algunos histéricos, algunos congelados de miedo, en espera de otra ronda de ataques. Este año, el UNICEF ha documentado 84 ataques contra las escuelas, que han dejado un saldo de al menos 69 niños muertos y muchos más heridos. ¿Qué pasa con los que sobrevivieron a esos ataques, esos niños que sueñan con convertirse en médicos? Convertirse en trabajador sanitario en Siria significa asumir una profesión peligrosa, e incluso acudir a una instalación médica supone un riesgo para la vida. El Consejo aprobó la resolución 2286 (2016), en virtud de la cual se protege a los profesionales y las instalaciones de salud, pero ello ha redundado en una escasa protección para los miembros de Siria.

Entre el 1 y el 18 de noviembre, se verificaron 13 atentados, y hay informes de muchos más. Hospitales, centros de salud, bancos de sangre y ambulancias han sido afectados. El hecho es que, desde que se aprobó la resolución 2286 (2016) el 3 de mayo, se han documentado más de 130 ataques contra instalaciones médicas. La guerra en Siria ya ha causado la muerte de más de 750 integrantes del personal médico. Es un desprecio repugnante y flagrante por el estatuto de protección especial de las instalaciones sanitarias en virtud del derecho internacional humanitario, y un claro escupitajo ante esta resolución del Consejo, como explicará más a fondo mi colega de la Organización Mundial de la Salud después de mi exposición informativa. A pesar de los retos y las dificultades, las Naciones Unidas y nuestros asociados siguen prestando asistencia periódicamente a casi 6 millones de sirios necesitados en todo el país por mes. Esta asistencia se presta mediante la programación periódica y las actividades transfronterizas desde Damasco y la asistencia transfronteriza desde Turquía y Jordania.

Permítaseme referirme brevemente a las actividades transfronterizas, han llegado a ser una parte fundamental de la respuesta. Desde que comenzaron las operaciones transfronterizas hace más de dos años, las Naciones Unidas han enviado 420 convoyes transfronterizos, un promedio de casi cuatro por semana, proporcionando asistencia sanitaria suficiente para 9 millones de personas, incluidas vacunas para 2 millones de personas; alimentos para 3 millones de personas, muchos de ellos con carácter mensual; artículos no alimentarios para casi 3 millones de personas; y suministros de agua, artículos de saneamiento e higiene para más de 2,5 millones de personas. Se ha prestado asistencia a diversas regiones de las provincias de Alepo, Idlib, Latakiya y Hama desde Turquía, y a las provincias de Deraa y Quneitra desde Jordania. Nuestros esfuerzos complementan el papel fundamental que desempeñan las organizaciones no gubernamentales internacionales y sirias, que prestan asistencia y servicios a millones de personas más desde los países vecinos. También seguimos llegando a las personas por vía aérea. Desde que comenzaron las operaciones hace varios meses, el Programa Mundial de Alimentos ha realizado 153 rotaciones de lanzamientos aéreos, enviando 2.815 toneladas métricas de alimentos, productos nutricionales y de salud, agua, artículos de saneamiento e higiene a la ciudad de Deir Ezzor. Las Naciones Unidas también han realizado 159 operaciones de transporte aéreo a Qamishli, aportando 5.660 toneladas métricas de suministros de alimentos, agua, productos de saneamiento e higiene, nutrición, educación, refugio y asistencia no alimentaria en nombre de los agentes humanitarios, incluidas 61.500 raciones de alimentos.

En la berma a lo largo de la frontera entre Siria y Jordania, que visité a principios de septiembre, las

Naciones Unidas y sus asociados humanitarios han trabajado sin tregua, junto con las autoridades jordanas, para asegurar la reanudación de las operaciones de asistencia sostenidas a decenas de miles de mujeres, hombres y niños, que están aglomerados en la frontera y necesitan asistencia urgente imprescindible para la vida. Me complace anunciar hoy que se han ultimado los acuerdos de seguridad y de otra índole, y que las operaciones de asistencia comenzarán mañana. Rindo homenaje a la cooperación que he tenido personalmente con el Estado jordano a los niveles más altos para contribuir a facilitar la prestación de asistencia humanitaria en las circunstancias más difíciles.

Lamentablemente, debo informar al Consejo de que, desde el último período de presentación de informes, ninguno —ninguno— de nuestros convoyes interinstitucionales pudo suministrar asistencia del otro lado de las líneas. El acceso a través de las líneas requiere negociaciones de acceso detalladas con todas las partes para garantizar la seguridad y permitir la entrega de la ayuda. Nuestro principal interlocutor es, por supuesto, el Gobierno sirio, pero también trabajamos con las demás partes en el conflicto y los Estados Miembros que tienen influencia sobre ellos —por intermedio del Equipo de Tareas Humanitarias, así como bilateralmente— pero nuestros esfuerzos se tropiezan cada vez con más retrasos, bloqueos y rechazos. Cada mes, encontramos nuevos retos burocráticos que hay que superar. Hemos hecho frente a las aprobaciones tardías, las aprobaciones con restricciones respecto del número de beneficiarios, los retrasos en la autorización de camiones en el almacén, las negociaciones de rutas, los suministros médicos retirados o no aprobados y las autorizaciones adicionales más allá del proceso acordado de dos pasos.

Durante este mes, hemos sufrido tres veces estos inconvenientes, y desplegado tres veces convoyes para llegar a quienes lo necesitan. Dos de los convoyes, que se dirigían a Wadi Barada el 9 de noviembre y a Duma, en Damasco Rural, el 17 de noviembre llegaron al último puesto de control del Gobierno de Siria y posteriormente se les obligó a volver cuando las fuerzas de seguridad —creemos que se trataba de la Guardia Republicana Siria— pidieron que se abrieran y registraran los contenedores aprobados. Esto contraviene claramente el protocolo acordado y es una posible amenaza en términos de seguridad para nuestros convoyes y personal de asistencia humanitaria. Un convoy que partió previamente hacia Harbnasfseh, en Hama Rural, programado para el 1 de noviembre, fue bloqueado durante el trayecto por los destacamentos armados partidarios del Gobierno y obligado igualmente a volver. Justo ayer, 20 de noviembre, un convoy interinstitucional destinado a Rastan en la zona rural al norte de Homs no pudo proseguir debido a los retrasos en la concesión del permiso de paso en el puesto de control y a bombardeos en el área una vez que dicho permiso fuera acordado.

Como resultado de esto, tal como indiqué anteriormente, ningún convoy interinstitucional que cruza las líneas de combate ha sido capaz aún de entregar la ayuda humanitaria este mes. Ya han pasado cuatro meses sin que podamos suministrar la ayuda a ninguna persona mediante un convoy interinstitucional que cruza las líneas de combate antes del 19 de noviembre. El resultado es que, una vez más, seguramente no seremos capaces de alcanzar más que a una pequeña parte de aquellos para los que recibimos la aprobación formal de asistir.

Los sirios también se han visto afectados por una serie de operaciones contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Esto ha provocado un desplazamiento inicial de 8.000 personas en el norte de la provincia de Ar-Raqqa. Prevemos que será necesario prestar ayuda a más de 400.000 personas a la luz del avance ulterior de las operaciones. En Al-Bab, las operaciones contra el EIIL se desarrollan en el exterior de la ciudad, a tan solo un kilómetro de distancia, y estamos acabando de configurar la planificación para una respuesta más inmediata para las más de 100.000 personas que calculamos que se encuentran en la ciudad y zonas colindantes. Seré claro: si alguien necesita nuestra ayuda, nosotros trabajamos y seguiremos trabajando desde el amanecer hasta el ocaso para llegar hasta ellos, sin que nos importe su identidad o su ubicación. No somos héroes; se trata sencillamente de nuestro trabajo, siempre que el Consejo nos facilite los fondos necesarios para hacerlo y que tengamos un acceso seguro.

No tengo muchas noticias positivas que comentar en relación con la aplicación de las resoluciones del Consejo por lo que respecta a la situación humanitaria en Siria. Los ataques y bombardeos aéreos matan y hieren cada vez a más civiles y las infraestructuras civiles protegidas son destruidas y las consecuencias se harán sentir durante décadas. Los asedios aumentan y las personas padecen hambre. Las escuelas y los hospitales son bombardeados y las Naciones Unidas cada vez se encuentran con más problemas para asistir a las personas que más lo necesitan.

Lo que es aún más frustrante, este sufrimiento humano es totalmente innecesario. Por mucho sufrimiento que exista, no se alcanzará el final del conflicto. Por muchas operaciones militares que se lleven a cabo no se

acabará con él. Lo que se necesita, como ya se ha mencionado anteriormente en incontables ocasiones, es una solución política. En esta mesa y fuera de ella existen personas con la influencia suficiente para decir al Gobierno sirio que no estamos dispuestos a aceptar un no por respuesta. Si fuéramos un paciente civil paralizado en Alepo esta noche, no querríamos escuchar que nuestro propio Gobierno se escuda en la soberanía nacional y luego justifica el uso de dicha soberanía para bombardear a nuestro pueblo y a nosotros mismos.

Tengo el mandato de informar al Consejo de Seguridad cada mes sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo en relación con la protección de civiles y con la situación humanitaria en Siria. Creo que merece la pena recordar, para que conste en actas y bajo pena de ser acusado nuevamente de estar predicando, lo que el Consejo pidió a todas las partes hace casi tres años en la resolución 2139 (2014), incluido, primero, poner fin a todas las formas de violencia; segundo, cesar inmediatamente todos los ataques contra civiles, así como el uso indiscriminado de armas en áreas pobladas; tercero, levantar inmediatamente los asedios en las áreas pobladas; cuarto, permitir el acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos a los organismos de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y a sus asociados en la ejecución, incluso entre los frentes de combate; quinto, respetar el principio de neutralidad médica y facilitar el libre tránsito a todas las áreas al personal, al equipamiento, al transporte y a los suministros médicos, incluido el material quirúrgico; sexto, proteger a los civiles y poner fin a los ataques dirigidos contra objetos civiles; y, séptimo, poner fin de inmediato a las prácticas de detención y tortura arbitraria de civiles.

Esta lista no es larga ni tampoco excepcional. Y lo que es aún más importante, se trata de peticiones razonables y factibles. Son los elementos básicos del comportamiento de las partes en un conflicto con arreglo al derecho internacional humanitario. Se basan en los conceptos más básicos de la decencia y la humanidad universales, tal como se consagra en la Carta de las Naciones Unidas que han firmado los Estados miembros que son partes y representantes y en el derecho internacional humanitario que cabe aplicar a todas las partes, Estados y actores no estatales, excepto, por lo que parece, a Siria. En Siria, contrariamente al derecho internacional humanitario y en clara violación y desprecio de las resoluciones del Consejo, la muerte, las privaciones, la inanición, las tácticas de asedio y los ataques sobre las áreas pobladas por civiles y la infraestructura civil se producen y seguirán produciéndose ante la impunidad de sus perpetradores.

He instado una y otra vez a que el Consejo actúe rápidamente para respaldar sus resoluciones y adoptar medidas en aquellos casos en los que son ignoradas repetidamente. Sin dicho respaldo, ha quedado patente que las palabras y las resoluciones les importan poco a los sirios. Sin un fuerte apoyo de cada miembro del Consejo, se seguirán cruzando una y otra vez las líneas rojas, el derecho internacional humanitario será pisoteado y se seguirán cometiendo crímenes de guerra. Hasta que el Consejo no actúe, la impunidad seguirá reinando.

Es hora de actuar. La asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y nuestros asociados seguirán cumpliendo su parte. Las Naciones Unidas lucharán desde todos los frentes para llegar a quienes más lo necesitan. Como es mi cometido, informaré de estos hechos, defenderé y daré voz sin descanso a aquellas personas que sufren y cuyas vidas han quedado destruidas una y otra vez. Lo haré hasta que el Consejo decida unirse de nuevo para realizar su labor colectiva y poner fin a este horror en Siria.

Escucho el argumento de que el Consejo no debería aprobar una resolución sobre Siria porque sería “demasiado pronto”. Nunca es demasiado pronto para salvar una vida. Nunca es demasiado pronto para que el Consejo encuentre una solución para este conflicto y ponga fin al sufrimiento del pueblo sirio.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. O’Brien por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Hoff.

Sra. Hoff (*habla en inglés*): Intervengo hoy ante Consejo en representación de la oficina en el país de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Damasco, en donde he dirigido el trabajo de la OMS en Siria durante más de cuatro años.

Mientras el conflicto y la violencia persisten, he contemplado lo peor de la humanidad pero, lo que es más importante, también he visto lo mejor de ella. Me gustaría comenzar rindiendo homenaje al personal de la OMS en Siria por su altruismo y su determinación y a los trabajadores de asistencia sanitaria, asociados sanitarios y organizaciones no gubernamentales que trabajan en el frente, que ponen sus propias vidas en riesgo cada día para ayudar a los sirios que lo necesitan. Observar su dedicación y los sacrificios que hacen es el mayor privilegio que he tenido en la vida.

También es un privilegio hablar hoy en el Consejo para describir la situación sanitaria en Siria y los retos que presenta.

Antes de que comenzara el conflicto, Siria contaba con uno de los sistemas de atención de la salud más avanzados del Oriente Medio. Cuando el país alcanzó la condición de país de medianos ingresos, las enfermedades no transmisibles eran el principal problema sanitario. Las tasas nacionales de cobertura de vacunación alcanzaban el 95%. La floreciente industria farmacéutica siria producía más del 90% de los medicamentos del país y exportaba sus productos a 53 países.

Ahora, casi seis años después, el panorama ha cambiado radicalmente. Según las Naciones Unidas, desde el inicio del conflicto se han producido más de 300.000 muertes y más de 1,5 millones de heridos. Cada mes, el número de heridos en el conflicto se incrementa en 30.000 personas. Casi 5 millones de personas han abandonado el país y algo más de 6 millones están desplazadas dentro del país. Dentro de Siria, 13,5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Casi 5 millones de personas viven en lugares asediados o de difícil acceso. Estas cifras son abrumadoras. Los servicios de atención de la salud han sido destruidos. Más de la mitad de los hospitales públicos del país y de los centros de atención primaria están cerrados o solo funcionan parcialmente. Casi dos tercios de todos los profesionales de atención de la salud han abandonado el país. La producción nacional de medicamentos se ha reducido en dos tercios y las tasas de cobertura de vacunación se han reducido a la mitad.

¿Qué significa eso para el pueblo sirio? Significa que los sirios ya no tienen un acceso fiable y sostenible a los medicamentos para combatir enfermedades crónicas que pueden controlarse con tratamiento, pero potencialmente mortales si no se dispone de esos medicamentos. Significa que los niños sin vacunar corren el riesgo de contraer enfermedades infantiles potencialmente mortales para la vida, tales como la poliomielitis, que volvió a surgir en Siria a finales de 2013 antes de ser erradicada de nuevo, gracias a los esfuerzos concertados de la OMS y el UNICEF. Significa que los sirios con problemas traumáticos no reciben tratamiento oportuno y mueren o sufren discapacidades que les cambian el rumbo de la vida. Significa que las mujeres embarazadas no tienen acceso a un parto seguro. Significa que un enorme número de personas sufrirá problemas de salud mental durante toda la vida relacionados con el estrés traumático y los desplazamientos prolongados.

Se han producido reiterados ataques contra centros de atención de la salud en Siria. Entre enero y septiembre, hubo 126 casos de ese tipo: casi dos tercios de todos los ataques denunciados en los países con situaciones de emergencia. Solo en noviembre, 11 hospitales fueron objeto de ataques en las provincias de Alepo, Idlib y Hama, y algunos sufrieron ataques más de una vez. Tomar como objetivo directo a centros de atención de la salud constituye actualmente el acto de agresión más visible contra el sistema de atención de la salud en Siria, pero también hay otros, en especial la militarización de los centros de atención de la salud por diversas partes en el conflicto, los ataques contra el personal sanitario y la denegación de suministros médicos y quirúrgicos en numerosas zonas. Muchos pacientes tienen simplemente demasiado miedo de viajar a hospitales o clínicas porque temen ser objetos de ataques, detenciones o los malos tratos.

Los ataques contra los centros y el personal de atención de la salud tienen grandes efectos sobre las comunidades a las que sirven. Por ejemplo, antes de que tres hospitales en las zonas rurales de la zona occidental de Alepo fueran atacados la semana pasada, realizaban más de 10.000 consultas y más de 1.500 operaciones quirúrgicas todos los meses.

En primer lugar, negar a los ciudadanos de a pie acceso a la atención médica es una afrenta a nuestra humanidad común. Todos tienen derecho a la atención médica: figura en numerosos acuerdos internacionales, incluida la Declaración Universal de Derechos Humanos.

En segundo lugar, esos ataques son una violación inaceptable del derecho internacional humanitario. Incluso en la guerra existen normas contra esos ataques, que figuran en los Convenios de Ginebra relativos a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales. El respeto de la neutralidad de los centros de atención de la salud es uno de nuestros principios y leyes humanitarios más importantes.

En tercer lugar, esos ataques también representan algo más profundo. Todos tenemos la sensación de que hay algo muy especial, incluso sagrado, en la prestación de la atención médica a los niños, las madres y las personas con discapacidad. Cuando los centros de atención de la salud que facilitan servicios a los más vulnerables son objeto de ataques, se pierde algo muy valioso. No solo hemos violado un derecho y una ley: hemos perdido nuestra humanidad común.

La OMS condena en los términos más firmes los ataques contra los centros de atención de la salud por cualquiera de las partes, independientemente de su afiliación. Condenamos el uso indebido de los centros de atención de la salud para fines militares o políticos. Como organismo encargado de velar por la salud mundial, asumimos con seriedad nuestra responsabilidad de

pronunciarnos siempre que podamos contra esos usos indebidos. Lo hacemos periódicamente. No obstante, nuestros reiterados llamamientos a la protección de los centros y el personal de atención de la salud siempre están dirigidas a oídos sordos.

Quisiera destacar otros retos que la OMS y sus asociados afrontan a diario, en particular nuestras dificultades para llegar a lugares de difícil acceso y sitiados, con el fin de entregar medicamentos y suministros vitales. El Gobierno niega sistemáticamente su aprobación para la entrega de suministros y equipo médicos, en particular suministros quirúrgicos, sangre y productos sanguíneos seguros, a esos lugares. Además, el entorno operacional es ahora tan peligroso que muchos asociados de la salud, especialmente los que se ocupan de gestionar las operaciones transfronterizas, han limitado sus actividades.

Alepo es la cara más visible del sufrimiento de Siria. Ilustra nuestras dificultades para llegar a lugares sitiados y de difícil acceso. Más de un cuarto de millón de personas está atrapado en la zona oriental de Alepo. Se ha cancelado totalmente la actividad de los ocho hospitales, o apenas funcionan. Los pocos médicos que quedan están agotados y abrumados. La parte oriental de Alepo se está quedando sin alimentos, agua y medicamentos. La OMS, junto con los asociados humanitarios, ha preparado concienzudamente planes detallados para evacuar a las personas gravemente enfermas y heridas y permitir a los convoyes entregar suministros a la parte oriental de Alepo. La Organización está a la espera de que se eliminen todos los obstáculos para que se le permita poner en práctica sus planes. La parte occidental de Alepo también es objeto de ataques por grupos armados no estatales que se encuentran en la parte oriental de Alepo. Los hospitales en la parte occidental de Alepo se han sentido abrumados con pacientes heridos, después del indiscriminado bombardeo de artillería. Decenas de niños murieron o resultaron heridos cuando una granada de mortero cayó en una escuela en la parte occidental de Alepo el sábado pasado.

En lo que va de 2016, la OMS ha dado más de 9 millones de tratamientos médicos a en toda Siria, tanto mediante entregas a través de los frentes de combate en Damasco, como a través de las líneas transfronterizas de Gaziantep y Ammán. Más de una tercera parte de esos suministros se entregaron a zonas de difícil acceso y sitiadas. Por primera vez en varios años, la OMS, junto con sus asociados de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria, pudo llegar a todas las zonas sitiadas como parte de los convoyes interinstitucionales de las Naciones Unidas. Sin embargo, la OMS no puede llegar a esas zonas periódicamente debido a la falta de autorización de diversas partes en el conflicto. El Gobierno se negó a aprobar la entrega en esas zonas de 75 toneladas de suministros médicos, principalmente para apoyar servicios quirúrgicos, de anestesiología, de laboratorio y de salud mental. Como resultado de ello, alrededor de 150.000 personas se han visto privadas de servicios esenciales de atención médica.

La OMS ha establecido un sistema nacional de vigilancia de enfermedades para detectar y responder a las alertas ante brotes. Afortunadamente, no se han producido grandes brotes de enfermedades en Siria. La Organización ha capacitado a más de 16.000 miembros del personal sanitario para ayudar a llenar el vacío dejado por el éxodo masivo de los profesionales de la salud. La OMS y el UNICEF han apoyado la vacunación de millones de niños contra la poliomielitis, el sarampión y otras enfermedades prevenibles. Hemos hecho todo eso con el apoyo sostenido de la Media Luna Roja Árabe Siria y nuestros asociados de organizaciones no gubernamentales nacionales. Por último, la OMS ha utilizado su posición como organismo líder del sector de la salud para fomentar sistemáticamente la inviolabilidad de la atención de la salud y mantener el acceso a todas las zonas de Siria a fin de garantizar que las personas puedan acceder a la atención de la salud que necesitan.

Sin embargo, la situación está empeorando. La OMS hace un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que utilicen su última onza de influencia a su alcance para poner fin de inmediato al sufrimiento en Siria. Pedimos al Consejo que apruebe la creación de un sistema que pueda garantizar que todas las partes dispongan de las coordenadas de los convoyes humanitarios y los centros de salud, y que todos los ataques queden registrados. Le pedimos que contribuya a poner fin a los ataques contra los centros de atención de la salud y su personal, independientemente de la afiliación de los atacantes. Pedimos al Consejo que apoye el acceso incondicional y sostenido a todas las zonas sitiadas y de difícil acceso. Pedimos al Consejo que nos facilite la evacuación de pacientes gravemente enfermos y heridos y a sus familias de todas las zonas, así como su traslado en condiciones de seguridad.

Quisiera reiterar que la prioridad de la OMS sigue siendo el pueblo sirio. Como organismo humanitario, seguiremos trabajando para que todas las personas de todas partes del país puedan tener acceso a los servicios sanitarios esenciales. Expresamos nuestro profundo agradecimiento a los donantes que han financiado

generosamente y de forma incondicional nuestras operaciones en Siria durante los últimos cinco años. Estamos dispuestos a exponer de manera más formal y detallada esas cuestiones si el Consejo así lo desea.

Sr. Presidente: Permítame concluir dándole las gracias a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por su tiempo y atención.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Hoff por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Rosselli (Uruguay): Mes a mes, el Secretario General Adjunto Stephen O'Brien señala a nuestra atención el horror cotidiano de Siria, el horror cotidiano que enfrenta la población civil: los niños, los ancianos, los enfermos. Agradecemos al Sr. O'Brien su informe, que siempre nos deja llenos de dolor. Agradecemos asimismo a la representante de la Organización Mundial de la Salud en Siria, Sra. Hoff, por su igualmente sentido informe.

Seguimos siendo testigos del peor conflicto armado de este siglo, y de la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, sin que logremos reaccionar a tanta barbarie como el mundo nos exige urgentemente.

Hace unos días, refiriéndonos en este Consejo a otros ataques horrorosos, esta vez en el Yemen, nos planteábamos una serie de preguntas, que hoy parafraseamos en este otro escenario. Volvemos a preguntarnos: ¿En nombre de qué Dios se bombardean hospitales? ¿En defensa de qué principios se bombardean escuelas? ¿Qué causa se defiende matando deliberadamente a través de francotiradores a médicos y personal humanitario? ¿Qué supremo valor se protege bombardeando convoyes claramente identificados como convoyes humanitarios? ¿Con qué moral se nos dice que todos ellos, los hospitales, las escuelas, los convoyes, el personal humanitario, son terroristas, y por consiguiente, parecería que se transforman en blancos legítimos de bombas de barril o de las llamadas bombas antibúnker, que tanto destrozo siguen causando en Siria, en Alepo o donde fuere?

Igualmente, nos horrorizamos con los comentarios del Sr. O'Brien, en que nos hablaba de los grupos armados no estatales bombardeando también escuelas y áreas residenciales indiscriminadamente. Desearía que para una próxima sesión informativa, el Sr. O'Brien cambie esa denominación. Un grupo armado no estatal que bombardea escuelas y barrios residenciales no es un grupo armado no estatal, es un grupo terrorista, y como tal debe ser identificado, porque la barbarie no tiene distinción de valores de perdón. Quien hace eso es igualmente terrorista.

Podríamos decir que la responsabilidad sobre esta crisis es compartida por parte de todo el Consejo de Seguridad, dada nuestra incapacidad para encontrar caminos para una solución, pero ciertamente, tienen mucha mayor responsabilidad los miembros de esta Organización y de este Consejo que participan directamente en los bombardeos y que contribuyen con ilimitada cantidad de armamento a estos ataques.

¿Hasta cuándo presenciaremos todo esto? ¿Hasta cuándo la violencia continuará de esta manera, como decía el Sr. O'Brien, con este horror? Entendemos que las hostilidades deben cesar inmediatamente en todo el territorio sirio, en particular en las zonas más afectadas en estos momentos. Hacemos nuestros una vez más los siete puntos mencionados por el Sr. O'Brien en la parte final de su intervención. Es hora de detener la violencia y el derramamiento de sangre y dar alguna esperanza al pueblo sirio.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien y a la representante de la Organización Mundial de la Salud en Siria, Sra. Hoff, por sus amplias exposiciones informativas y profundamente inquietantes. Les doy las gracias, como siempre, por habernos presentado los hechos sin ambages y de forma imparcial. Sus observaciones demuestran una vez más lo que sucede cuando el conflicto continúa y cuando Rusia y el régimen de Al-Assad atacan incesantemente zonas civiles desde el aire y bloquean periódicamente el suministro de ayuda humanitaria sobre el terreno.

En la zona oriental de Alepo, controlada por la oposición, al menos 289 personas habrían muerto desde el martes. Un voluntario sirio informó de que solo el sábado hubo 180 ataques aéreos en la zona oriental de Alepo. Piensen en lo que hacían el sábado e imagínense soportando 180 ataques aéreos mientras tanto. En un vídeo horrible de la zona oriental de Alepo se muestra un aluvión inhumano y estremecedor de bombas sobre barrios civiles.

Naturalmente, hoy el régimen sirio y la Federación de Rusia harán una descripción muy diferente de los hechos. Rusia seguro que hablará extensamente sobre cómo su pausa unilateral de ataques aéreos en la zona oriental de Alepo es una especie de gesto humanitario. Lo cierto es que el régimen de Al-Assad y Rusia continúan su estrategia de matar de hambre y bombardear si no se rinden a los habitantes de la zona oriental de

Alepo, bombardear a los 275.000 residentes de la ciudad y hacer una pausa para ver si alguien se entrega al régimen de Al-Assad, un régimen que, como sabemos nosotros y el pueblo sirio, ha torturado sistemáticamente a las personas que se encuentran bajo su autoridad. ¿Acaso alguno de nosotros confiaría a ese régimen la vida de nuestros familiares, nuestros niños, nuestros padres, nuestros hermanos?

Tengan en cuenta que cuando Rusia detuvo sus ataques aéreos en la zona oriental de Alepo, lo hizo de manera unilateral, lo cual significa que nunca se dignaron a coordinar sus iniciativas con las Naciones Unidas o cualquier otra organización que de verdad están prestando ayuda. Ese no fue un gesto humanitario.

Consideren que durante esta pausa en las huelgas, Rusia y el régimen de Al-Assad, nunca dieron autorización a las Naciones Unidas para entregar un solo paquete de alimentos o medicamentos a la zona oriental de Alepo, ni uno solo. Ese no fue un gesto humanitario.

Consideren que los aviones del régimen de guerra rusos dejaron caer volantes de advertencia a los habitantes de la parte oriental de Alepo para abandonar el país o ser aniquilados, como muchos de nosotros hemos debatido en nuestra anterior exposición informativa (véase S/PV.7795).

Consideren la posibilidad de que los residentes de la zona oriental de Alepo recibieron mensajes de texto alertando a las personas a huir antes de que ocurriera una “agresión estratégicamente planificada”.

Consideren que el mes pasado (véase S/PV.7785) Rusia vetó el proyecto de resolución (S/2016/846) en el Consejo de Seguridad destinado a poner fin a las atrocidades en Alepo.

Ese no fue un gesto humanitario.

Recuerden que la zona oriental de Alepo no es un caso aislado, es parte de una estrategia nacional en toda Siria. Rusia y el régimen de Al-Assad están librando una campaña que incluye los asedios, el bloqueo de la ayuda humanitaria, el bombardeo indiscriminado de zonas civiles y el uso de bombas de barril.

Por lo tanto, nosotros, los miembros del Consejo, hoy debemos separar la realidad de la ficción. Cuando se renovó el Mecanismo Conjunto de Investigación para Siria la semana pasada (véase S/PV.7815), yo y muchos miembros hablamos de la imposibilidad de mantener la norma contra el uso de las armas químicas si no sabíamos qué parte las estaba utilizando. En ese sentido, una vez más, para defender las exigencias humanitarias del Consejo, tenemos que hablar con franqueza y muy concretamente sobre cuáles son las partes responsables de las penurias del pueblo sirio. Esto significa condenar las atrocidades cometidas por organizaciones terroristas como el Jabhat Al-Nusra y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), lo que los Estados Unidos han hecho y seguirán haciendo, pero también significa decir la verdad sobre Rusia y las acciones del régimen de Al-Assad. Hoy me centraré en solo dos características del régimen y el terror de Rusia.

En primer lugar, el régimen de Al-Assad y Rusia deben poner fin a la campaña de ataques que ha destruido numerosas escuelas, hospitales, viviendas y otras infraestructuras civiles. Tomemos solo algunos de los recientes ataques aéreos. Entre el 13 y el 15 de noviembre, cinco hospitales en Siria fueron alcanzados: cinco hospitales en dos días. Después de los ataques aéreos realizados el 18 de noviembre contra otro hospital en la zona oriental de Alepo, todos los hospitales de esa ciudad están ahora fuera de servicio debido a esos ataques perpetrados por Rusia y el régimen de Al-Assad: todos los hospitales, que brindan servicio a una población de 275.000 civiles, están fuera de servicio. El 6 de noviembre, en un ataque perpetrado por el régimen de Al-Assad en un suburbio de Damasco resultaron muertos al menos seis niños en un jardín de infantes.

Los Estados Unidos reconocen que no solo el régimen de Al-Assad y sus aliados están causando sufrimiento a los civiles en Siria. Condenamos en los términos más enérgicos todos los bombardeos indiscriminados de las fuerzas de la oposición en las zonas civiles de la zona occidental de Alepo. Desde el 1 de noviembre esos ataques han causado más de 60 víctimas. Estamos de acuerdo con que Rusia no puede tener justificación alguna para esos ataques, pero pregunto: ¿Condenará Rusia —aquí hoy en el Salón, o en cualquier día— incluso algún simple ataque aéreo del régimen de Al-Assad? Elijan cualquiera de los hospitales o de las escuelas que ha destruido el régimen de Al-Assad. ¿Condenará Rusia alguna vez aquí en el Consejo a su aliado, Bashar Al-Assad, por alguno de esos ataques? Por más de cinco años hemos estado asistiendo a reuniones como esta. A pesar de todas las matanzas que han cometido los asociados del régimen, aquí no se ha escuchado una crítica de Rusia, ni siquiera una palabra escéptica.

Hoy quisiera especificar algunos de los nombres de los implicados desde 2011 que han matado y herido a civiles llevando a cabo ataques militares aéreos y terrestres del Gobierno sirio en las ciudades, las zonas residenciales y la infraestructura civil. Los Estados Unidos

no permitirán que los que han comandado las unidades que intervinieron en esas acciones se oculten anónimamente detrás de la fachada del régimen de Al-Assad. Sabemos quiénes son algunos de estos comandantes: el General de División Adeeb Salameh, el General de Brigada Adnan Aboud Hilweh, el General de División Jawdat Salbi Mawas, el Coronel Suheil Al-Hassan y el General de División Tahir Hamid Khalil.

Los ataques despiadados de Rusia y el régimen de Al-Assad deben terminar y los responsables de esos ataques deben saber que nosotros y la comunidad internacional estamos vigilando sus acciones y documentando sus abusos, y que llegará el día en que los responsables tendrán que rendir cuentas ante la justicia. Sé que hoy en día, con el viento a sus espaldas, esas personas se sienten impunes. Sin embargo, así lo hicieron antes que ellos Slobodan Milošević, Charles Taylor y un sinnúmero de criminales de guerra. Las atrocidades de hoy están muy bien documentadas, y el mundo civilizado guarda memoria de todas ellas.

En segundo lugar, el régimen de Al-Assad debe poner fin a los sufrimientos y torturas en los centros de detención en toda Siria. El régimen sigue encarcelando a decenas de miles de sirios, sobre todo mujeres, niños, médicos, trabajadores humanitarios, defensores de los derechos humanos y periodistas, sometiéndolos a torturas, a violencia sexual y a tratos inhumanos. Esta es la forma en que un periodista sirio llamado Shiar describió su experiencia en la Subdivisión de Inteligencia Militar Nº 235:

> “Me obligaron a pararme sobre un barril y ataron mis muñecas con una cuerda. Después quitaron el barril. No tenía nada bajo mis pies. Mis pies colgaban en el aire. Trajeron tres palos; me golpearon por todas partes. Después de que se cansaron de golpearme con palos, cogieron cigarrillos y los pegaron por todo mi cuerpo. Sentía como si un cuchillo se clavaba en mi cuerpo, cortándome en pedazos.”

Sabemos dónde ha habido torturas y dónde siguen teniendo lugar: instalaciones en las que se incluyen las Subdivisiones de Inteligencia Militar números 215, 227, 235 y 251; la subdivisión de investigaciones de inteligencia de la fuerza aérea en el aeropuerto militar de Mezzeh; la prisión de Sednaya y los hospitales militares de Tishreen y Hharasta. Los comandantes y los funcionarios de prisiones que trabajan en esas instalaciones también deben saber que la comunidad internacional los está observando y que un día también tendrán que rendir cuentas de sus actos. Son, entre otros, el General de División Jamil Hassan, el General de Brigada Abdul Salam Fajr Mahmoud, el General de Brigada Ibrahim Ma’ala, el Coronel Qusay Mihoub, el General de Brigada Salah Hamad, el General de Brigada Shafik Massa, General de División Rafiq Shehadeh y Hafez Makhlouf. Los Estados Unidos no olvidarán los casos de muchos sirios que han sufrido a manos de personas como esas, y seguiremos luchando para que rindan cuentas de sus crímenes de odio.

Deseo recalcar que los Estados Unidos reconocen que los grupos no estatales también han cometido numerosos abusos contra los detenidos, incluida la tortura. Condenamos, en los términos más enérgicos a cualquier grupo que utilice esas tácticas y exigimos que se otorgue acceso inmediato a la vigilancia de todos los centros de detención, ya sean de régimen, terrorista u oposición. Las atrocidades cometidas por el EIIL son una categoría en sí mismas, razón por la cual los Estados Unidos dirigen una coalición de 67 miembros para derrotar a esa organización terrorista.

Permítaseme concluir: en enero, las Naciones Unidas y el mundo dieron la alarma de que los miembros de la comunidad de Madaya, asediada por los aliados del régimen de Al-Assad, estaban muriendo de inanición. Hoy tenemos informes de que siguen pasando hambre. La organización Save the Children informó recientemente que en Madaya se está viendo un aumento de intentos de suicidio infantil, algo prácticamente desconocido antes en la ciudad.

Uno de esos niños se llama Omar y tiene 15 años de edad. Recientemente, Omar dijo a un periodista,

> “Nada queda para mí aquí, y sentí que lo mejor que podría hacer sería matarme. Traté de arrojarme desde el balcón, pero no era lo suficientemente alto.”

El padre de Omar está en la cárcel. Su madre tuvo que abandonar Madaya, pero dejó Omar atrás, para que no fuera reclutado por las fuerzas de seguridad del Gobierno. Omar dice:

> “Aquí no hay nada que comer. Aquí estamos siendo estrangulados. Es como si yo estuviera en una prisión.”

Omar tiene un pensamiento más; uno que usted puede esperar de cualquier adolescente:

> “Echo de menos que mi madre me despierte en la mañana”.

Nosotros —no solo los miembros del Consejo de Seguridad, sino todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas— debemos tener claro que el régimen de Al-Assad, Rusia y sus aliados son los responsables de

esa destrucción, que es a la vez física y, como en el caso de incontables niños como Omar, psicológica. Los responsables de esa destrucción y sufrimiento angustioso deben saber que empeñarse en una solución militar es tan descabellado como despiadado. Los ataques contra civiles alientan el terrorismo, no lo derrotan. Los responsables también deben saber que, al igual que sus ignominiosos predecesores a lo largo de la historia, serán juzgados por sus crímenes.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por su completa exposición informativa. También deseo dar las gracias a la Representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Siria, Sra. Elizabeth Hoff, por acceder a la propuesta del Japón de ofrecer una exposición informativa al Consejo de Seguridad con tan poca antelación y, por conducto de ella, doy las gracias al entregado personal de la OMS, que trabaja muy duro en un entorno tan difícil.

La situación humanitaria en Siria es devastadora. Durante el fin de semana hemos seguido recibiendo información sobre los terribles ataques y las víctimas en Alepo y en otros lugares. Aunque aumente la frustración ante la incapacidad de solucionar la crisis humanitaria, no debemos darnos por vencidos. Agradecemos el hecho de que algunos miembros del Consejo de Seguridad hayan tenido la iniciativa de seguir debatiendo acerca de la situación humanitaria. También somos conscientes de los esfuerzos de los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y de los interesados regionales tras la reunión de Lausana en octubre. Sin embargo, lo que necesitamos ahora son mejoras reales sobre el terreno. Necesitamos un acuerdo del Consejo de Seguridad o del Grupo Internacional de Apoyo a Siria que cambie realmente la situación en ese país.

El Sr. O'Brien ha descrito en su exposición informativa la desesperación de la situación en Siria. Las Naciones Unidas no pudieron prestar asistencia a la población del este de Alepo durante la pausa de los ataques aéreos del Gobierno sirio y Rusia. Como ha explicado el Sr. O'Brien, cada intento por hacer llegar ayuda humanitaria se encuentra con innumerables obstáculos sobre el terreno. Hoy no es la primera vez que escuchamos esta historia desalentadora. Sin embargo, en estos momentos la situación es tan grave que ningún convoy ha logrado acceder a Alepo.

Tengo una pregunta muy sencilla: si los Estados que tienen influencia, en particular los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, hacen todo lo posible por influenciar a las partes sobre el terreno, ¿podríamos superar algunos de los impedimentos al acceso humanitario? De lo contrario, ¿qué podemos hacer para garantizar que se adopten todas las medidas necesarias sobre el terreno? Es una pregunta que necesita respuesta.

Estoy seguro de que hablo en nombre de todos mis colegas cuando digo que el Consejo de Seguridad se siente agradecido por la amplia exposición informativa ofrecida por la Sra. Hoff, que sigue de cerca la situación en Damasco. Encomiamos sobremanera los esfuerzos de la OMS para administrar tratamientos que salvan vidas a la población siria y reforzar los servicios de salud, entre otras cosas, las medidas para luchar contra las enfermedades infantiles. En la exposición informativa de hoy se ha descrito una situación realmente devastadora y no queda lugar a dudas de que el sector médico en Siria necesita de inmediato una rehabilitación a gran escala.

Nos sentimos horrorizados ante el elevado número de centros médicos que han sido atacados en 2016. El Japón reitera su posición de que las partes en el conflicto armado tienen la obligación de respetar el derecho internacional humanitario en todos los casos, y los que incumplen el derecho internacional humanitario deben rendir cuentas por ello. La Representante Permanente de los Estados Unidos acaba de mencionar nombres concretos. Si la falta de claridad respecto a los atacantes hace difícil adoptar medidas para proteger de manera eficaz los centros médicos, el Consejo de Seguridad debe pedir una investigación a la Secretaría, además de otras medidas necesarias.

Esta sesión mensual sobre la situación humanitaria en Siria no debe convertirse meramente en una ocasión para expresar nuestra profunda preocupación por los civiles y el personal médico que afronta situaciones terribles. Debemos pasar a la acción y obtener resultados concretos. No hay tiempo que perder. Espero que se produzca un intercambio constructivo en las consultas oficiosas que celebraremos al término de esta sesión.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Stephen O'Brien y a la Sra. Elizabeth Hoff por sus exposiciones informativas, que una vez más provocan nuestra indignación. Quisiera rendirles homenaje por la labor que llevan a cabo ellos y sus equipos. Sus exposiciones informativas presentan una espiral incesante de violencia que impide a los agentes humanitarios realizar su labor y condena a cientos de miles de personas al hambre y la muerte. Hoy quisiera subrayar tres puntos.

En primer lugar, no se puede describir con palabras la gravedad de la situación humanitaria que vive Alepo

en estos momentos. El este de Alepo es doblemente víctima de un aluvión de fuego y de un asedio propio de la Edad Media. Ambas acciones, dirigidas contra los civiles, constituyen crímenes de guerra. Según la información que poseemos, desde el pasado martes cientos de personas, entre ellas numerosos niños, han resultado muertas en los bombardeos y el fuego de artillería ininterrumpidos, hasta el punto de que los equipos de rescate no pueden intervenir para rescatar a los heridos de entre los escombros. Esas condiciones hacen imposible la labor de los trabajadores humanitarios, la entrega de ayuda humanitaria de emergencia y las evacuaciones médicas. Ningún convoy ha logrado llegar al este de Alepo desde julio. Las reservas de ayuda humanitaria guardadas en los almacenes del oeste de Alepo se han agotado. Hoy, más de 275.000 civiles están sitiados en el este de Alepo, a merced de los bombardeos incesantes del régimen y sus partidarios, sin alimentos, medicamentos ni acceso a los servicios de primera necesidad. El Enviado Especial ha declarado inequívocamente tras su viaje a Damasco de ayer que la caída del este de Alepo dará lugar a una crisis humanitaria sin precedentes, que sin duda condenará a más de 200.000 a huir rumbo a Turquía.

En segundo lugar, la población de Alepo no es la única que sufre en Siria. El régimen estrecha el cerco en torno a los civiles en todo el país y se niega a emitir las autorizaciones necesarias de carácter mensual para el envío de convoyes interinstitucionales, en el marco de una política deliberada de obstrucción y asedio para obligar a la población a huir y a sus oponentes a rendirse. En el mes de noviembre, las Naciones Unidas presentaron 18 solicitudes para acceder a 900.000 personas en las 25 zonas asediadas o de difícil acceso. Un tercio de esas solicitudes fueron rechazadas sin justificación válida en lo que respecta a los principios de ayuda humanitaria. En Duma, como ha señalado el Sr. O'Brien, un importante convoy que debía hacer llegar ayuda humanitaria a 70.000 personas fue retenido en el último puesto de control gestionado por el régimen. Las autoridades sirias han exigido la descarga del convoy, pese a que habían sido precintados debidamente en el momento de la carga. Los suministros médicos y de salud siempre se retiran deliberadamente de los convoyes: en el mes de octubre, 45.000 artículos médicos fueron retirados y destruidos de esa manera. La ayuda sigue siendo interceptada y destruida y la población sigue hambrienta y privada de cuidados debido a que el régimen impone sus exigencias a las Naciones Unidas y a sus asociados. Recuerdo que las autoridades sirias están obligadas expresamente a cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Tienen la obligación de garantizar el acceso rápido, seguro y sin impedimentos a la totalidad de la población de Siria, conforme a las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, el régimen y sus aliados prosiguen sus ataques selectivos contra hospitales y personal sanitario, abusos que también constituyen crímenes de guerra. Cinco hospitales fueron atacados entre el 3 y el 15 de noviembre, con el resultado de al menos dos muertos y 19 heridos, incluidos seis miembros del personal sanitario. Como señaló ayer el Secretario General, ya no queda ni un solo hospital operativo en el este de Alepo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha informado de 126 ataques de ese tipo en Siria desde principios de año. Los numerosos abusos cometidos a diario en Siria no pueden quedar impunes. Se deben esclarecer todos los casos de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, que desacreditan la pretensión del régimen de encarnar la reconciliación del pueblo sirio y el futuro del país.

Durante los dos últimos meses, Francia no ha cesado de reiterar el mismo mensaje, que reitero hoy aquí: el régimen y sus partidarios deben cesar, con carácter inmediato y definitivo, sus bombardeos de Alepo y permitir que los agentes humanitarios hagan llegar ayuda de emergencia a toda la población que la necesita para sobrevivir. Ese llamamiento es compartido por una gran mayoría de los miembros de este Consejo.

Francia pide una vez más a los miembros del Consejo que participan en los enfrentamientos y que tienen influencia sobre el régimen que rompan la dinámica actual, cuyo legado será un país devastado, abocado a decenios de inestabilidad, violencia y terrorismo. No nos engañemos: la estrategia de guerra total desencadenada en Alepo no solo es una catástrofe humanitaria, sino también un error estratégico. Esa estrategia llevará automáticamente a la división de Siria, a una acentuación de la radicalización y a un fortalecimiento del Daesh y del terrorismo en general. No nos confundamos: en Alepo, el horror y el terror son dos caras de una misma moneda.

En nombre de Francia, quisiera subrayar una vez más la urgencia imperiosa de poner fin a los bombardeos y a la guerra, para buscar entre todos una solución política. Esa es la única manera de solucionar esta tragedia, y es responsabilidad del Consejo de Seguridad, cuya credibilidad está seriamente en entredicho.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Stephen O'Brien y a Elizabeth Hoff por sus poderosas exposiciones informativas.

Las Naciones Unidas trabajan sin descanso para ayudar a millones de hombres, mujeres y niños en situaciones desesperadas en Siria. El régimen sirio y Rusia, por el contrario, parecen decididos a incrementar esa cifra, empeorar su sufrimiento y prolongar el cruel conflicto. Como ha explicado Stephen, esto es especialmente evidente en Alepo. Cientos de miles de personas están pasando un infierno, viviendo sin los productos más básicos, viviendo —por llamarlo de alguna manera— con miedo a las bombas de barril, el fuego de artillería o algo peor. Llevan meses sin recibir un solo envío de ayuda humanitaria ni una sola caja con suministros médicos, a pesar de que, gracias a las Naciones Unidas, hay camiones cargados de suministros listos para acudir en su ayuda, listos y esperando salvar vidas.

El régimen sirio, que Rusia ha decidido respaldar, está impidiendo deliberadamente que los alimentos y las medicinas lleguen a los que los necesitan. Rusia tiene en sus manos el poder de permitir que la ayuda, que tan desesperadamente se necesita, entre en la ciudad. Si no lo hace, el mundo le hará responsable de las terribles consecuencias. Insto a la Federación de Rusia a que persuada al régimen sirio de que permita a las Naciones Unidas hacer su trabajo y entregar la ayuda en Alepo.

No obstante, la tragedia es que ni siquiera eso será suficiente. No satisfecho con matar de hambre a miles de civiles inocentes, el régimen de Al-Assad les está acosando con terribles ataques aéreos constantes. Como hemos escuchado, solo durante los últimos días han resultado muertas o heridas decenas de personas, muchas de ellas en dos ataques infames contra el mismo hospital infantil. Elizabeth ha confirmado que ya no quedan hospitales operativos en el este de Alepo. Ese es el resultado de los ataques aéreos selectivos contra esos hospitales y forma parte de un campaña sistemática para dejar a la ciudad sin tan siquiera los servicios más básicos. A pesar de todo, Rusia ha dicho que los supuestos bombardeos contra hospitales en Alepo son producto de la imaginación. Por favor. Todos sabemos lo que tiene que ocurrir. Lo repetiré una vez más en el Salón y seguiré haciéndolo hasta ponerme morado si con ello logro que la Federación de Rusia cambie su política.

En primer lugar, detener los crímenes de guerra. Los ataques contra hospitales, civiles, escuelas e infraestructura vital que no responden a fines militares. ¿Cómo puede justificarse el bombardeo de una escuela como la de Idlib? ¿Cómo puede justificarse el asesinato de 20 niños y 3 profesores? Como dijo Elbio Rosselli, ningún dios ni principio puede justificar un atentado así. Todos queremos luchar contra el terrorismo en Siria, pero los ataques contra escuelas y hospitales no son operaciones antiterroristas. Por eso apoyamos la petición de Staffan de Mistura de enviar un equipo de verificación de las Naciones Unidas para investigar los ataques contra hospitales en Alepo.

En segundo lugar, tiene que llegar la ayuda. Encomiamos a las Naciones Unidas por su plan de respuesta humanitaria para Alepo. Todas las partes deben aplicarlo plenamente y con carácter inmediato. Sin embargo, la cuestión va mucho más allá de Alepo. Como dijo Staffan, las Naciones Unidas sitúan en casi un millón el número de personas que viven en zonas sitiadas. La ayuda debe llegar a esas personas. Si no mejora la situación, noviembre será el peor mes para los esfuerzos por entregar ayuda a las zonas sitiadas y lugares de difícil acceso en toda Siria. Este mes no ha llegado ni un solo convoy humanitario a ninguna de las zonas que figuran en el plan de las Naciones Unidas.

Se trata de dos pasos fáciles, que deben darse si queremos tener una oportunidad con el tercer paso, que es más difícil de lograr: la celebración de conversaciones políticas que pongan fin a este terrible conflicto. Como ya he dicho en muchas ocasiones, Rusia tiene un papel especial que desempeñar en los tres pasos: persuadir al régimen de que ponga fin a su estrategia militar destructiva, permitir el pleno acceso humanitario a todas las zonas sitiadas y comprometerse a un arreglo político para poner fin a la brutal guerra.

Sr. Gimolieca (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios O’Brien y a la Sra. Hoff por sus exposiciones informativas.

Lamentablemente, tenemos que adaptarnos a la incapacidad del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional para progresar en lo que respecta a Siria. La situación actual en la ciudad de Alepo es muy inquietante. El mes pasado, fuimos testigos de un deterioro dramático de la situación humanitaria en esa ciudad histórica, que ha dejado a la gran mayoría de la población sin acceso a las necesidades básicas y a la asistencia que podría salvarles la vida. Los terribles enfrentamientos han causado innumerables muertos y heridos entre la población civil. La destrucción de infraestructura básica, como hospitales, clínicas y ambulancias, y la falta de personal médico han aumentado exponencialmente el número de víctimas mortales, heridos y desplazados, sobrepasando con creces la capacidad de las Naciones Unidas y de otros organismos humanitarios para llevar a cabo su labor.

Mientras tanto, el Consejo de Seguridad está lejos de lograr la unanimidad para adoptar una posición común sobre la cuestión, mientras es testigo a diario de las violaciones en curso de los principios básicos del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho humanitario. El reciente recrudecimiento de los enfrentamientos en el este de Alepo es sumamente lamentable. Es urgente que busquemos la manera de dejar de lado las diferencias políticas y centremos la atención en una nueva ronda de conversaciones políticas. Si bien entendemos las repercusiones geopolíticas para las principales partes interesadas de dentro y fuera de la región, no podemos aceptar el sufrimiento continuo de civiles inocentes. Por consiguiente, apoyamos el proyecto de resolución presentado por Egipto, Nueva Zelandia y España, en que se insta a todas las partes a que pongan fin, al menos por diez días, a los enfrentamientos para permitir y facilitar de inmediato en todo Alepo un acceso humanitario seguro, sostenido y sin obstáculos a las Naciones Unidas y sus asociados en la ejecución. A nuestro juicio, ello constituiría un primer paso importante para la reanudación de las negociaciones, que en el largo plazo representan la solución más apropiada al conflicto.

Queremos una vez más pedir a los miembros del Consejo de Seguridad que dejen de lado sus diferencias políticas y sus rivalidades y que actúen en interés de la paz y la seguridad internacionales. El Oriente Medio se ha visto afectado durante demasiado tiempo por los conflictos y las crisis humanitarias, y los efectos de nuestra incapacidad para ayudar a solucionar los problemas se están sintiendo en todo el mundo. La influencia real de ciertas Potencias regionales, así como la que algunos miembros del Consejo pueden ejercer sobre las partes interesadas, deben utilizarse para promover una solución política del conflicto en lugar de suministrar armas y equipo letal a las partes en el conflicto en busca de un resultado militar imposible.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Agradecemos las dos exposiciones informativas de hoy, que solo reafirman la imagen extremadamente sombría que todos hemos visto durante muchos meses. La situación en Siria es motivo de constante preocupación. Después de seis años de conflicto en ese país, todavía no vemos ningún progreso viable hacia una solución política. Las fuerzas del régimen y sus aliados siguen persiguiendo su objetivo de cambiar el equilibrio militar y crear nuevas realidades sobre el terreno. Si la historia reciente del conflicto sirve de guía, esa frágil lógica está condenada al fracaso.

En los últimos tres meses hemos visto cuatro ofensivas y contraofensivas, en que las partes en el conflicto toman, pierden y retoman el terreno. No hay ningún ganador en este juego, pero los perdedores son evidentes: son los civiles, que siguen padeciendo el belicismo de los halcones. Coincidimos con la condena formulada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 16 de noviembre en la que se afirma que entre el 13 y el 16 de noviembre seis hospitales de Siria fueron atacados en bombardeos aéreos. Estos números crecerán, dado el poder de fuego adicional de los refuerzos empleados por la Federación de Rusia y la activa participación del grupo de batalla naval del Almirante Kuznetsov en el bombardeo de Alepo, Idlib y Homs.

Puede parecer una broma, pero ayer el mensaje en Twitter de la Embajada de Rusia en los Emiratos Árabes Unidos se afirmaba que “Los hospitales supuestamente destruidos en Alepo existen solo en la mente del portavoz del Departamento de Estado John Kirby”. Estamos también profundamente preocupados por la reciente información de la Organización Mundial de la Salud que señala que todos los hospitales en las zonas tomadas y asediadas por los rebeldes en la parte oriental de Alepo se encuentran ahora inhabilitados tras varios días de intensos ataques aéreos.

Recientemente, el Presidente Al-Assad se ha expresado muy claramente en los medios de comunicación. En una entrevista el 16 de noviembre con la Rádio e Televisão de Portugal, señaló con mucha claridad que considera que todas las fuerzas en Alepo y otras provincias asediadas son terroristas. Lamentablemente, estamos viendo algunos intentos de reconsiderar el papel del Presidente sirio en el futuro del país. El cambio de las políticas de las grandes Potencias hacia una transición política en Siria podría provocar aún más inestabilidad en todo el Oriente Medio.

Subrayamos la urgente necesidad de una rendición de cuentas en Siria. Acogemos con satisfacción que la Junta de Investigación de las Naciones Unidas haya comenzado su investigación sobre el ataque del 19 de septiembre contra la misión de socorro de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria en Urum al-Kubra, y esperamos con interés sus conclusiones. Pedimos también una investigación inmediata sobre el asesinato, el 26 de octubre, de niños y otros civiles en un complejo escolar en la aldea de Haas en la provincia de Idlib. Los autores de esos horrorosos crímenes parecen actuar con la confianza de que no habrá rendición de cuentas ni justicia. Hay que demostrar que están equivocados.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, deseo decir que valoramos

considerablemente la labor del personal humanitario de las Naciones Unidas en Siria, al que apoyamos activamente. No hay necesidad de convencernos de la importancia de asistir a las Naciones Unidas, y la sugerencia del Embajador Rycroft al respecto no es sincera. ¿De qué está hablando?

En primer lugar, debemos examinar lo que ocurre de manera profesional. Gracias a los esfuerzos constantes de los expertos rusos, el número de zonas residenciales en Siria que abarca la tregua ha ascendido a 961. Setenta grupos armados de la oposición se han sumado oficialmente al régimen de alto el fuego. En varias provincias se están celebrando conversaciones con los comandantes de los grupos armados. Rusia sigue prestando una importante asistencia humanitaria al pueblo de la República Árabe Siria.

Continuamos nuestra búsqueda persistente para encontrar maneras de mejorar la situación en Alepo. Como todos sabemos, los distritos orientales de esa ciudad estratégicamente importante están en manos de grupos armados dirigidos por la organización terrorista Jabhat Al-Nusra. La separación de la oposición moderada de los partidarios de Al-Nusra, que se prometió desde hace tanto tiempo, todavía no ha ocurrido. Seguimos recibiendo una lluvia de datos que muestran números cada vez menores para Al-Nusra, en base a la información de la prensa e incluso de las redes sociales de la oposición. ¿Qué tipo de fuentes son esas? Ello contribuye a sostener una situación intolerable en la que miles de residentes pacíficos son mantenidos como rehenes. ¿Qué representa eso? ¿El deseo de preservar a cualquier precio un importante centro de resistencia antigubernamental dirigida por terroristas? Hay informes extremadamente inquietantes sobre la brutal represión contra manifestaciones de residentes pacíficos que exigen que los radicales abandonen la ciudad. Actualmente continúan nuestros contactos bilaterales y profesionales con la parte estadounidense, y esperamos que nos permitan encontrar una solución adecuada.

En una reunión del Consejo de Seguridad en octubre (véase S/PV.7785) celebramos un debate a fondo sobre las razones de la interrupción de la operación humanitaria a causa del sabotaje de los grupos armados ilegales y el llamado consejo local en un contexto de —por decirlo de un modo amable— una acción inadecuada por parte de cierto personal de las Naciones Unidas, de la que todos son muy conscientes y, según tengo entendido, que ahora lamentan. No podemos permitir que se repita ese tipo de situación. A partir de ahora, que los insurgentes, incluidos los de Ahrar al-Sham y Nur ad-Din Zangi, manifiesten públicamente a sus patrocinadores su voluntad de cooperar con los organismos de las Naciones Unidas y permitan que las operaciones humanitarias se lleven a cabo sin obstáculos ni limitaciones artificiales. No puede haber canje de enfermos y heridos por alimentos y medicamentos para los insurgentes.

Esperamos también que el consejo local de la zona oriental de Alepo haga esfuerzos similares. Tenemos derecho a esperar en particular que nuestros colegas ingleses, o los franceses —que han recibido a estas personas en París al más alto nivel— ayuden en esa esfera. Deberían estar hablando sobre eso: de sus propios esfuerzos, no de lo que quieren de Rusia, lo que debería hacer Rusia, lo que Rusia puede hacer. Deberían hablar acerca de sus propios esfuerzos. Somos Estados, después de todo. Después de todo, hemos descubierto que hay dos consejos de ese tipo que existen gracias a contribuciones que provienen del exterior. Uno de ellos está funcionando en Gazientep. El otro se encuentra en Siria, cerca de Alepo. Ninguno de los dos es responsable por la ley y el orden. Resulta difícil considerar que los consejos son órganos representativos de los Gobiernos locales en la zona oriental de Alepo. Ni siquiera se encuentran en Alepo. Hablando oficialmente, sus mandatos han concluido. No debemos olvidarlo.

Hemos observado también que todos los meses nos enteramos a través de los informes de las Naciones Unidas de que existe un número creciente de personas en las zonas asediadas. Ello se debe invariablemente a centros de población que están bajo el control de grupos armados. El propósito de esas distorsiones matemáticas es obvio. Esas distorsiones tratan de presentar al Gobierno de Siria como el principal responsable del sufrimiento. Si ello es así, se trata entonces de un enfoque inaceptable. No resulta claro de qué manera se llevan a cabo esos cálculos porque las misiones de evaluación de las Naciones Unidas no están autorizadas a acceder a los territorios asediados. Sin embargo, esas misiones proporcionan periódicamente estadísticas que no tienen base.

Al mismo tiempo, se subestima de manera constante el número de personas que necesitan asistencia humanitaria en los territorios controlados por el Gobierno. Un interesante ejemplo de ese tipo de representación insuficiente figura en el boletín de 20 de abril, en que se afirma que el número de personas en Deir Ezzor —que se encuentra asediado por el Estado Islámico del Iraq y el Levante— es de 200.000. El 3 de mayo, la cifra fue de 110.000. Seguimos lo que ocurre allí con mucha atención porque, a diferencia de lo que algunos han descrito

de manera hipócrita como una operación de apoyo, estamos llevando a cabo una operación contra el terrorismo en el país. Sí, estamos apoyando al Gobierno.

La información más reciente sobre los ataques contra la infraestructura civil no es más que propaganda. No se ha verificado de manera objetiva. De acuerdo con esa información, lo único que hacen los sirios es bombardear centros de salud y aumentar la intensidad de esos ataques justo antes de las reuniones del Consejo de Seguridad. Si reunimos todos los datos sobre los ataques contra los centros de salud, nos sorprendería la cantidad de esos centros, que en la Siria anterior a la guerra nunca existió. Al mismo tiempo, se afirma de manera constante que no quedan centros de salud en funcionamiento. Ello siempre sucede justo antes de una reunión del Consejo de Seguridad.

A consecuencia de los ataques contra la zona oriental de Alepo, las Naciones Unidas han abandonado la zona occidental de Alepo. ¿Por qué hoy no hablamos de ello? ¿Por qué no se han condenado los ataques contra las embajadas en Damasco? Ante la ausencia de las Naciones Unidas en Alepo, se reúne información de procedencia poco fiable: de diversos países y de organizaciones no gubernamentales que no se encuentran en Siria. Los datos se falsifican de manera intencional. Permítaseme señalar que nunca se proporciona información sobre la ubicación de los llamados hospitales móviles bajo el control de los combatientes rebeldes que reciben el apoyo de aliados occidentales. A ello nos referíamos concretamente cuando pedimos un sincero intercambio de información.

Mi colega de los Estados Unidos de América, la Sra. Power, tiene toda la razón. Permítaseme repetir que al 18 de octubre, la fuerza aérea rusa no ha llevado a cabo ataques aéreos contra Alepo o dentro de los 10 kilómetros que la rodean. Estamos esperando que la oposición moderada se desvincule de los grupos terroristas. Esa es una tarea urgente.

Debo decir que gracias a los esfuerzos de nuestros aliados —las declaraciones de hoy son un testimonio de ello— la labor del Consejo sobre la solución siria está avanzando cada vez más hacia una esfera virtual, que nada tiene en común con las realidades del conflicto en curso en la República Árabe Siria. Permítaseme recordar, por ejemplo, las numerosas exhortaciones a los Gobiernos de Siria y Rusia. ¿Pero quién trabajará con los que fueron introducidos en Siria y que recibieron dinero? ¿Podemos imaginar lo que siente una Siria secular, que tiene una larga tradición de coexistencia de diversos credos y religiones, ante la presencia de combatientes extranjeros? Evaluemos esa situación de manera profesional. ¿Qué importancia tiene eso para ellos? ¿Quién trabajará con esa gente? Parecería que nadie. En primer lugar, se creó el conflicto. Actualmente, se teme al conflicto y las acciones se ven determinadas por ese temor. Eso es lo que está ocurriendo.

Algunos quieren colocar al mundo entero ante un tribunal. Esas partes han llegado al extremo de enunciar los nombres de oficiales y generales sirios. Sin embargo, si afirman ser imparciales, ¿dónde están los nombres de los terroristas? ¿Quién se va a hacer cargo de ellos? Tal vez esas partes han pasado a sentir miedo de ellos. Tratemos de no ser hipócritas. Esas partes han olvidado su propia norma de oro relativa a la presunción de inocencia, identificando de manera preventiva a los responsables, algo que solo debe decidirse mediante un proceso jurídico. Es algo elemental y, sin embargo, aquí estoy diciéndolo en el Consejo de Seguridad.

Permítaseme decir también que he escuchado con mucha atención a mis colegas con los que trabajo a diario en diversas cuestiones. Su severidad me muestra que sus planes no están funcionando, que algo ha salido mal y que son incapaces de desalojar a otro régimen y destruir a otro país en el Oriente Medio. No pueden hacerlo. Sin embargo, nunca es demasiado tarde para dejar de intentarlo. Las puertas de la cooperación siguen abiertas.

Sr. Suárez Moreno (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos las presentaciones del Sr. O'Brien y de la Sra. Hoff.

La República Bolivariana de Venezuela expresa su preocupación por la situación humanitaria en Siria y es por ello que valoramos los esfuerzos de las agencias humanitarias las cuales, pese a un escenario de alta conflictividad y riesgos, llevan a cabo una labor extraordinaria para asistir a millones de sirios. Nos complace saber que las agencias humanitarias hayan podido ingresar 28 camiones a la localidad de Duma ayer, así como la noticia de que los fondos para continuar con la ayuda humanitaria a más de 2,8 millones de personas se han concretado.

El tema humanitario exige un tratamiento equilibrado, objetivo e imparcial. Es por ello que consideramos que si bien la situación humanitaria en Alepo exige de la comunidad internacional respuestas inmediatas, es necesario tener presente que la asistencia a otras zonas del país ha continuado, a pesar de las dificultades generadas por el conflicto armado.

El terrorismo es la causa de todo el drama humanitario que recorre Siria. Grupos como el Estado Islámico

del Iraq y el Levante (EIIL), el Frente Al-Nusra y sus asociados, constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, por lo que deben combatirse en apego a la normativa internacional. En el caso de Alepo, las pausas humanitarias ofrecidas por las autoridades desde el 18 de octubre, fueron bloqueadas por los militantes del Frente Al-Nusra, Ansar al-Sharia y sus asociados, los cuales impidieron que los civiles pudieran abandonar las zonas afectadas. Recientemente, hemos observado cómo los pobladores de Alepo oriental manifestaban en contra de los grupos terroristas, quienes no tan solo los utilizan como escudos humanos sino que les niegan el poco alimento que existe.

Al respecto nos preguntamos: ¿por qué la llamada posición moderada no se ha desvinculado de los actores terroristas? ¿Será que nos son tan moderados como se presentan a la comunidad internacional? Queda claro que la relación de complicidad entre los grupos terroristas en Alepo oriental y la denominada oposición moderada es un serio obstáculo a la paz en Siria. Asimismo, persiste la amenaza del EIIL en Ar-Raqqa y Deir Ezzor. Ambas regiones presentan un verdadero reto para los organismos humanitarios. Negar el acceso de ayuda humanitaria a la población civil se ha convertido en la norma de ISIS y del Frente Al-Nusra. Ambas asociaciones terroristas y sus asociados son ahora la peor amenaza para la paz y la estabilidad en la región. Su influencia debe ser combatida con todos los medios necesarios, dentro de una estricta adherencia al derecho internacional.

Igualmente, manifestamos nuestra preocupación por la destrucción de la infraestructura y los servicios básicos, como hospitales y servicios de agua y electricidad. Tal como indicó hace unos minutos la Sra. Elizabeth Hoff, de la Organización Mundial de la Salud, Siria tenía antes de la guerra uno de los sistemas de salud más avanzados del Oriente Medio. Sin embargo, debido a la guerra, que dura desde hace seis años y ha sido financiada desde el extranjero, hoy día dicho sistema ha sido devastado. Por tal razón, hacemos un llamamiento a las partes y a quienes tengan influencia sobre ellas para que se reanuden las negociaciones políticas lo antes posible, sin condiciones, con el objeto de alcanzar una solución a ese conflicto que tanto sufrimiento ha causado a la población de Siria. La prolongación del conflicto solo significará más sufrimiento y destrucción para el pueblo sirio.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Stephen O'Brien y a la Sra. Elizabeth Hoff por sus exposiciones informativas. Los felicito a ellos y a sus colaboradores por su valentía y determinación de perseverar en unas condiciones tan difíciles y desalentadoras.

El Sr. O'Brien ha preguntado por qué el Consejo está celebrando esta sesión. Nosotros podríamos haber hecho la misma pregunta acerca de las reuniones de los últimos 12 meses. El Consejo se ha mostrado incapaz de afrontar el problema fundamental de Siria. Se ha hecho una labor importante para responder a la amenaza particular de las armas químicas y, tal como nos recuerda el Sr. O'Brien, ha sido posible prestar asistencia humanitaria gracias a los acuerdos transfronterizos que ha alcanzado el Consejo. Pero, tal como hemos escuchado hoy, el Gobierno de Siria o las fuerzas que se han aliado con él han negado, bloqueado, obstruido y obstaculizado sistemáticamente el acceso a la línea del frente que el Consejo también había solicitado. Y tal como se nos ha dicho hoy, se está pasando completamente por alto nuestra resolución 2286 (2016) sobre los ataques contra el personal sanitario o los hospitales.

Lo más importante es que el Consejo haya sido incapaz de hacer frente a la amenaza más grave que encara el pueblo sirio, a saber, el asedio y bombardeo que sufren los civiles, sobre todo en Alepo y, como se nos ha recordado una vez más el día de hoy, también en otras zonas de Siria. No voy a repetir los horrores derivados de nuestra inacción. El Sr. O'Brien, la Sra. Hoff y otros expositores los han descrito de forma más que suficiente. Mirando alrededor del Salón hoy, siento que puedo observar en el rostro de mis colegas algo de la vergüenza que yo mismo experimento. En vez de responder a las patentes violaciones a la paz y la seguridad internacionales, el Consejo ha sido en general solo un testigo de los horrores que se nos han descrito hoy una vez más.

La situación en Siria es terrible y compleja, y hay muchos actores externos e internos que están desempeñando un papel allí. Un papel que no ayuda particularmente es el de los grupos terroristas. Sin embargo, dejando de lado la zona ocupada y controlada por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, ninguna maniobra diplomática puede ocultar el hecho de que estamos presenciando la destrucción de un país y su población, dirigida por su propio Gobierno y apoyada por un miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Como todos bien saben, tras el veto del mes pasado (véase S/PV.7785), Nueva Zelandia ha intentado sacar adelante un proyecto de resolución en el que se habría exigido el cese de todos los ataques que pusieran en riesgo de muerte o heridas a los civiles en Siria, especialmente en Alepo. Fue sumamente frustrante ver

que el Consejo no se pudo unir en torno a una propuesta tan sencilla y básica como esa. No obstante, Nueva Zelandia, junto con Egipto y España, están planteando de nuevo un proyecto de resolución con ambiciones igualmente modestas. De hecho, consideramos que es lo mínimo que puede hacer el Consejo. Se aborda el conflicto desde una perspectiva humanitaria, se establece una tregua de dos días en Alepo para que las Naciones Unidas y sus asociados ingresen con la ayuda y retiren a los enfermos y se restablece la cesación de hostilidades en el resto del país. También se empiezan a tratar algunos temas sumamente difíciles, a saber, la separación y el proceso político, pero no se pretende brindar todas las respuestas. Sabemos que hay conversaciones en curso en otros lugares. El propósito del proyecto de resolución es complementar esas conversaciones. Estamos comprometidos a impulsar este proyecto de resolución e instamos a todos los miembros del Consejo a que nos apoyen de palabra y de hecho.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Stephen O'Brien y a la Sra. Elizabeth Hoff por sus exposiciones informativas. Muy a menudo en estas exposiciones se sigue exponiendo una realidad brutal y aterradora que se deriva de nuestra incapacidad de poner fin al sufrimiento de los sirios en Alepo oriental. Nos duele escuchar el terrible la descripción que presenta el Sr. O'Brien de la lamentable situación de los inocentes. Hace solo cinco días, la reanudación del intenso ataque contra la asediada ciudad pulverizó la breve pausa de los bombardeos aéreos y la calma relativa que hubo en Alepo y, nuevamente, decenas de inocentes resultaron muertos.

Hemos oído que no se puede transigir en la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, los ataques deliberados a hospitales hacen pensar que no hay nada que esté a salvo. El hecho de que todos los hospitales en Alepo estén en ruinas es completamente atroz. Estamos consternados al ver que los civiles, sobre todo las mujeres y los niños, han tenido que recibir tratamiento en hospitales de campaña instalados en casas cerca de la línea del frente solo para evitar que los atacaran. Los hospitales temporales e improvisados nunca son adecuados y la situación desesperada no hace sino empeorar por la aguda escasez y la falta de suministros y equipos médicos, así como por la falta de un ejercicio de evacuación médica desde mediados de este año.

La reanudación de los bombardeos aéreos y ataques a Alepo la semana pasada significa que se desvanece toda esperanza de entregar ayuda humanitaria a los civiles. Nos preocupa lo que ha informado antes el Sr. O'Brien al decir que las últimas raciones restantes de alimentos se están entregando ahora y que no quedará nada para distribuir la semana próxima si no hay un reabastecimiento. Tememos que, si no hay reabastecimiento, en su próximo informe constarán las muertes en masa por inanición, algo que podríamos haber ayudado a evitar. Es lamentable que no se haya permitido el acceso humanitario a las Naciones Unidas en las últimas cuatro semanas a pesar de la relativa calma que hay en Alepo. Ahora que se acerca el invierno, pedimos a todas las partes en conflicto que permitan la prestación de ayuda humanitaria a través de un sistema coordinado con las Naciones Unidas. Es un ejercicio que las Naciones Unidas se han manifestado dispuestas a realizar de inmediato.

Aparte de las hostilidades en Alepo, preocupa además a mi delegación la escalada militar en Idlib y Homs. Si bien Malasia comparte la noción de que hay que eliminar el terrorismo y su amenaza, dicha lucha no debe ser a expensas de civiles inocentes. Se debe poner fin al irracional castigo colectivo. Se ha dicho que varias escuelas han sido objetivo de bombardeos aéreos en Idlib, incluso ayer. Los ataques deliberados a las escuelas solo sirven para indicar que el propósito de la guerra es infligir un sufrimiento máximo a los vulnerables. Resultaron muertos niños, algunos de los cuales iban saliendo de sus escuelas. Se debe investigar esos incidentes y los autores deben rendir cuentas.

Antes de concluir, me sumo a los demás miembros del Consejo para pedir acciones basadas en el plan de las Naciones Unidas para Alepo oriental y Siria en su conjunto. Tenemos la obligación de detener esos deprimentes hechos en aras de los inocentes sirios. Tenemos a la vista una propuesta de los redactores del tema humanitario para que el Consejo brinde una respuesta a la situación en Siria, y debemos lograr algún resultado con este cuarto intento. Instamos a quienes puedan marcar una diferencia a que escuchen la voz de su conciencia y detengan las atrocidades.

Rendimos homenaje a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a todos los actores humanitarios sobre el terreno por sus incansables y valientes esfuerzos para aliviar el sufrimiento de los hombres, las mujeres y los niños de Siria. Expresamos también nuestras condolencias a la familia del Sr. Husein Muhsen, un funcionario humanitario del Organismo Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que murió en un bombardeo mientras prestaba ayuda a refugiados palestinos en un campamento en Khan Eshieh apenas hace una semana. La tenacidad de nuestros camaradas

en Siria debería ser al menos retribuida con una señal de que al Consejo le importan ellos. El Consejo tiene el deber defender y necesita responder ante el empeoramiento de la situación en Siria. Debe detener esa insensata matanza y destrucción

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Quiero agradecer ante todo a Stephen y a Elizabeth sus presentaciones y el espléndido trabajo que han hecho. Doy las gracias también al Embajador de Nueva Zelandia, quien ha explicado a la perfección los esfuerzos que Egipto, Nueva Zelandia y España están realizando para que se adopten unas series de medidas destinadas a frenar los combates en Alepo de manera que se pueda distribuir la ayuda humanitaria en la ciudad.

En efecto, frente a la catástrofe humanitaria que ha descrito Stephen O'Brien, ningún mensaje es ya suficiente. Hemos vuelto a escuchar hoy ejemplos de ataques deliberados contra médicos y hospitales como los que ha denunciado Médicos Sin Fronteras este fin de semana, que han destruido la última clínica pediátrica en Alepo oriental. Las violaciones del derecho internacional humanitario son constantes e incluso cotidianas.

Mi delegación no se resigna a esta situación. Tenemos que ir más allá de la condena, pero eso parece ciertamente difícil. Por supuesto, apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial, que este mismo fin de semana ha estado en Damasco buscando una solución a los problemas más urgentes de Siria. Confiamos en que las conversaciones en Ginebra puedan dar resultados. Pero entre tanto, es el Consejo de Seguridad el que tiene la responsabilidad de frenar la escalada de violencia en el país y restablecer el cese de hostilidades. Es también el Consejo, como se ha dicho tantas veces, el que tiene la responsabilidad de abordar la separación entre terroristas y opositores.

Estamos ahora en un punto de inflexión en la guerra de Siria. Podemos tratar de proteger a la población de Alepo y restablecer el cese de hostilidades en todo el país, o podemos dejar que el conflicto entre en una espiral de violencia de consecuencias impredecibles. Entre esas dos opciones España apuesta definitivamente por la primera. Y como decía al principio, dentro de unos minutos seguiremos trabajando en la sala de consultas con Egipto y Nueva Zelandia y con nuestros demás asociados del Consejo de Seguridad para tratar de lograr ese resultado.

Sr. Shen Bo (China) (*habla en chino*): Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien y a la representante de la Organización Mundial de la Salud, Sra. Hoff, por sus exposiciones informativas.

La situación humanitaria en algunas regiones de Siria, especialmente en Alepo, es sumamente grave, está ocasionando numerosas bajas civiles e incluye ataques a instalaciones civiles y sanitarias. China condena todo ataque contra civiles o contra la infraestructura humanitaria. Realmente sentimos el sufrimiento del pueblo sirio. Instamos a todas las partes en Siria a que faciliten los esfuerzos de socorro de la comunidad internacional permitiendo un pleno acceso humanitario para prestar asistencia humanitaria a tiempo y de manera segura.

La comunidad internacional también debería trabajar de consuno para adoptar medidas expeditas tendientes a reducir las tensiones para crear las condiciones conducentes a la prestación de asistencia humanitaria y a la promoción de un arreglo político de la cuestión.

Al esforzarnos por mitigar la cuestión humanitaria no deberíamos pasar por alto la necesidad de combatir el terrorismo. Los terroristas y las organizaciones terroristas al interior de Siria están lanzando ataques reiterados que impiden gravemente la labor humanitaria. La comunidad internacional debe reforzar su coordinación, aplicar normas uniformes y combatir con determinación a todas las organizaciones terroristas que figuran en la lista del Consejo.

La única manera viable de resolver la cuestión siria es mediante un acuerdo político, y la comunidad internacional debería mantener el rumbo en ese sentido. Toda acción que emprenda el Consejo sobre la cuestión de Siria debería estar destinada a mejorar en realidad la situación en ese país y ser auténticamente beneficiosa para la promoción del proceso político, para llevar a cabo labores humanitarias de socorro y para los esfuerzos de lucha contra el terrorismo. China seguirá apoyando los intentos de mediación del Enviado Especial De Mistura.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. O'Brien y a la Sra. Hoff por sus exposiciones informativas de esta mañana.

Ante todo, permítaseme insistir una vez más en lo que ya ha sido acordado reiteradamente por la comunidad internacional: que no puede haber una solución militar para la crisis siria. Se requiere un acuerdo general en pro de una Siria unida y soberana que responda al anhelo del pueblo sirio de un futuro de seguridad y prosperidad, libre del terrorismo, y se debe basar en las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2254 (2015), y en el comunicado de Ginebra. Esto exigirá esfuerzos por parte del Gobierno sirio y la oposición, que deben ponerse de acuerdo sobre una etapa provisional.

Egipto, en cooperación con nuestros homólogos de España y Nueva Zelandia en el Consejo de Seguridad, continúa tratando de aliviar la situación humanitaria en Siria, particularmente en Alepo, en vista de lo que ha acaecido a esa ciudad. Consideramos que el Consejo de Seguridad no podrá lograr una solución definitiva mientras el arreglo político dependa de un acuerdo político entre las partes sirias. Por lo tanto, mediante nuestro proyecto de resolución, hemos presentado al Consejo de Seguridad un camino claro, que será una medida esencial para ayudar a alcanzar este objetivo. Esperamos que el Consejo de Seguridad pueda apoyar pronto este planteamiento.

Es necesario hacer que cesen las hostilidades en Alepo por un mínimo de 10 días para abrir un espacio humanitario, así como hacer un llamamiento inmediato para que cesen las hostilidades en Siria en general a fin de lograr una cesación del fuego definitiva, de conformidad con la resolución 2268 (2016), con vigilancia de su cumplimiento. Este planteamiento también incluye la lucha contra el terrorismo; el fin de la cooperación a todas las partes de Siria vinculadas con grupos terroristas, que actualmente controlan grandes extensiones de territorio del país; y la necesidad de obrar para iniciar negociaciones serias entre las partes sirias sobre un período provisional, de conformidad con el comunicado de Ginebra y la resolución 2254 (2015).

Permítaseme reiterar nuestra esperanza de que el Consejo de Seguridad pueda aprobar este planteamiento lo antes posible. También, quisiera pedir una vez más a todas las partes dentro y fuera de Siria que superen sus divergencias políticas para poner fin a esta tragedia humanitaria, cuyas consecuencias solo las sufre el pueblo sirio.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé a continuación una declaración en mi calidad de representante del Senegal.

La delegación senegalesa, al igual que las otras delegaciones que la han precedido, expresa su profundo agradecimiento al Sr. Stephen O'Brien y a la Sra. Elizabeth Hoff por sus exposiciones informativas.

Al grito del alma del Sr. O'Brien y al llamamiento de la Sra. Hoff a nuestra sensibilidad como seres humanos, el Consejo respondió, una vez más y por desgracia, con una demostración pública de su falta de unidad, sus divisiones, su falta de voluntad política y, en fin, su incapacidad para adoptar medidas concretas sobre cualquiera de los diversos aspectos de la crisis —o mejor diría— de la tragedia siria, ya sea sobre su dimensión política, su dimensión humanitaria, su dimensión de la seguridad o, como también vimos aquí el jueves pasado (véase S/PV.7815), su dimensión relacionada con la no proliferación. Mientras tanto, continúa la espiral descendente de la población siria en el horror y el sufrimiento. Mientras tanto, crece el riesgo de que se produzca el desmembramiento de ese país grande y bello. Mientras tanto, terroristas de todo tipo se afianzan en el país. Mientras tanto, se destruye y contrabandea el rico patrimonio cultural de Siria. Es para impedir todo eso que la delegación del Senegal quiere pedir al Consejo que realmente reaccione y ayude al pueblo sirio a lograr un auténtico renacimiento nacional.

Acogemos con beneplácito la valiente iniciativa de los redactores, a saber, Malasia, España y Nueva Zelandia, que busca la aprobación de un nuevo proyecto de resolución cuyo objetivo eses poner fin a la violencia en Siria, sobre todo en Alepo. Debemos apoyar esa iniciativa porque se lo debemos a la martirizada población siria; y se lo debemos a los valientes trabajadores humanitarios de todas las procedencias, que sin descanso trabajan en el terreno para socorrer a la población civil. Es en este espíritu que quisiera invitar a los miembros del Consejo de Seguridad a que, cuando nos retiremos a celebrar consultas privadas, traten de encontrar un pequeño rayo de esperanza. Debemos hacerlo porque todos estamos de acuerdo en que no puede haber una solución militar al conflicto. Trabajemos entonces para encontrar una solución política. Al hacerlo, enviaremos un mensaje de esperanza a las conversaciones que tienen lugar en Lausana y Ginebra, y reafirmaremos nuestro apoyo al Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en particular a los Copresidentes, para que den un nuevo aliento al acuerdo sobre la cesación de las hostilidades.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia solicitó la palabra para hacer una declaración adicional.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Solo deseo declarar, para que conste en el acta, que en el Consejo de Seguridad estamos siendo testigos de la normalización de una cultura de comportamiento que es inaceptable. Cuando el Representante Permanente de Siria tomó la palabra, otros Representantes Permanentes se pusieron de pie y abandonaron el Salón. Consideramos que esa conducta revela falta de valentía para escuchar la declaración de un colega profesional. Eso es inaceptable.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en francés*): Me asocio a las nobles palabras que mi colega, el

representante de la Federación de Rusia ha pronunciado en mi defensa. Dicho esto, y ya que los tres mosqueteros salieron del Salón, y que los protagonistas de un sistema de interferencia moral se impiden ellos mismos perjudicar y envenenar nuestro importante debate sobre mi propio país, Siria, ahora puedo formular tranquilamente mi declaración.

(*continúa en árabe*)

Para comenzar, doy la bienvenida a la Sra. Hoff, que se nos une desde Damasco, la capital más antigua del mundo. Doy la bienvenida al personal de las Naciones Unidas en mi país. Son testigos sobre el terreno que pueden informar con eficacia al Consejo de Seguridad, aportando información mucho más precisa que la que los burócratas de las Naciones Unidas en Nueva York pueden reunir.

Permítaseme, en primer lugar, compartir una información con mis colegas en relación con una nueva matanza cometida contra civiles sirios por aviones de guerra de la llamada coalición internacional dirigida por los Estados Unidos. Más de 10 civiles perdieron la vida en una incursión llevada a cabo por esos aviones estadounidenses contra la aldea de Al-Salhiya en el norte rural de Al-Raqqa. Otros aviones de guerra de la misma coalición atacaron un molino de algodón en el mismo pueblo, lo que resultó en el martirio de tres trabajadores y una familia entera, compuesta por seis civiles, que habían sido desplazados de otra zona. Esos son los acontecimientos de hoy, que son el resultado de las acciones de los aviones de guerra de los Estados Unidos.

Por supuesto, no responderé a las declaraciones de algunos colegas. Sin embargo, quisiera responder a la declaración formulada por la representante de los Estados Unidos en el sentido de que un testigo ocular de los terroristas patrocinados por los Estados Unidos en el este de Alepo informó que solo el sábado, aviones de guerra sirios y rusos habían realizado 180 ataques aéreos. Por ser una diplomática experimentada y experta, ella ingenuamente dio crédito al testigo ocular, que presuntamente es un terrorista del Frente Jabhat Al-Nusra, al que su propio Gobierno ha clasificado en el Consejo como un grupo terrorista. ¿Qué clase de hipocresía es esa? ¿Cuáles son las mentiras que escuchamos en estas sesiones innecesarias sobre la situación humanitaria en mi país?

Ella falsamente dijo que la fuerza aérea siria lanzó volantes, instando a los civiles en la zona oriental de Alepo a que se marcharan o serían asesinados. Por lo menos, eso fue lo que dijo la representante de los Estados Unidos. Sencillamente eso es una mentira tras otra y, francamente, son vergonzosas. La fuerza aérea siria si lanzó volantes en la zona oriental de Alepo, pidiendo a los civiles que se alejaran de los grupos terroristas armados en la ciudad y abandonaran la zona oriental de Alepo. El Gobierno de Siria abrió seis corredores humanitarios para los civiles y dos para los combatientes que desearan marcharse de la zona oriental de Alepo. Sin embargo, por supuesto, los terroristas no se marcharon ni permitieron que los civiles se marcharan porque los utilizan como escudos humanos.

En todo caso, si algún Gobierno está preocupado por los terroristas en la zona oriental de Alepo, ¿por qué no les emiten pasaportes y visados y se los llevan? Si la representante de los Estados Unidos considera que la llegada de 8.000 terroristas armados de la zona oriental de Alepo a los Estados Unidos ayudará al pueblo sirio, entonces llévenselos, sobre todo los que no son sirios. En un informe especial del Comité contra el Terrorismo, el Consejo afirmó que hay aproximadamente 80.000 terroristas extranjeros en mi país, que llegaron de algunos Estados Miembros de los Estados Unidos. Eso lo planteó el Consejo. Al parecer ha caído en oídos sordos en el caso de los embajadores de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia.

Ni una sola vez el Sr. O'Brien se refirió al terrorismo en su exposición informativa, ni una sola vez utilizó la palabra terrorismo, como si no existiera terrorismo alguno en mi país y todo se tratara sencillamente de los dibujos animados de Tom y Jerry en la mente de algunos. Respeto las observaciones formuladas por mi colega, el Embajador del Uruguay. Con mucha razón se preocupa por los valores que llevan a un terrorista a matar a civiles.

Es una cuestión válida. Sin embargo, la respuesta se puede encontrar en los centenares de cartas que hemos enviado al Consejo durante un período de cinco años, en las que se dice quién está haciendo qué en territorio sirio. Hay centenares de cartas en las que hemos explicado la presencia de los terroristas sobre el terreno. Se han aprobado muchas resoluciones, en particular la resolución 2178 (2014) sobre los mercenarios armados extranjeros, sin embargo, algunos en el Consejo todavía no saben qué Dios, religión o tacfirí llevó a mi país la plaga saudí, qatarí, como si sencillamente algunos no conocieran el hecho y como si lo que los takfiríes están haciendo ocurriera en Somalia y no en Siria.

A mi querido amigo el Embajador del Uruguay, le digo, los terroristas son los tacfiríes. Los terroristas takfiríes tienen la influencia del modo de pensar de los wahabitas sauditas. En otras palabras, todos los que no

comparten las mismas opiniones extremistas son takfiríes o infieles. Esas acciones de Daesh y Al-Nusra se basan en las mismas ideas que prevalecen en la Arabia Saudita. Nos han exportado su terrorismo. Nos han traído terroristas de todas partes del mundo: australianos, canadienses, franceses, belgas, españoles, chinos, rusos. El cubo entero de basura del terrorismo mundial se ha amontonado sobre nosotros y entonces algunos se preguntan qué ocurre en Siria —¿quién asesina a quién, por qué la asistencia humanitaria no llega a la zona oriental de Alepo, quién impide que llegue la asistencia humanitaria a la zona oriental de Alepo?— como si para responder a esas preguntas hiciera falta una clave luego de cinco años de crimen perpetrado contra mi país.

Ese tipo de terrorismo es el mismo que prevalece en todas partes: en el Iraq, Libia, Egipto, Kenya, Somalia, Tanzanía, el Níger, el Chad y Nigeria. Es el mismo terrorismo; sus causas profundas son las mismas. ¿Por qué todos nosotros, sin excepción, apoyamos la lucha que llevan a cabo el Gobierno y el pueblo del Iraq contra el terrorismo? Lo hacemos porque es un derecho válido. El Gobierno del Iraq lucha contra el terrorismo. Nosotros luchamos contra el mismo terrorismo en Siria. El terrorismo en Alepo es el mismo tipo de terrorismo llevado a cabo en Mosul, ¿por qué entonces somos condenados mientras las mismas personas que nos critican apoyan a los que luchan contra el mismo terrorismo en Mosul? Nuestro enemigo, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), es el mismo. ¿Por qué existe ese doble rasero?

No olvidemos las incursiones aéreas de los Estados Unidos contra el Ejército Árabe Sirio en Deir Ezzor. Deir Ezzor está sitiada por el EIIL. Hay 300.000 personas en Deir Ezzor que reciben alimentos desde el aire, sencillamente porque la fuerza aérea de los Estados Unidos bombardeó al Ejército Árabe Sirio en Deir Ezzor. ¿La representante de los Estados Unidos recuerda la teatralidad en la sesión que siguió inmediatamente a ese ataque y la afirmación de que se había cometido un error? Dos días después, también se atacaron todos los puentes civiles en el Éufrates. Quizás ese también fue un error; no lo sé. De hecho también se atacaron la central eléctrica y la infraestructura en la zona oriental de Alepo. ¿Acaso ese es el objetivo de la fuerza aérea de los Estados Unidos? Hubo 200 víctimas cuando la fuerza aérea francesa atacó Manbij, y el mismo número después que atacó la fuerza aérea del Reino Unido. No tiene sentido.

Las declaraciones formuladas por los representantes de algunos Estados y la exposición informativa formulada por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios cumplieron nuestras expectativas de escuchar por trigésimo tercera vez su mismo método negativo equivocado de distorsionar los hechos y esclarecer el sufrimiento de la población siria. Pone de relieve la politización de la situación humanitaria para demonizar al Gobierno de Siria con el objetivo de crear un pequeño estado terrorista en mi país, Siria. Ese es el plan crear un pequeño estado terrorista en Siria. Es un hecho. Será una entidad terrorista que reciba el apoyo de los patrocinadores occidentales del terrorismo, y es una prueba más de que esos Estados no tienen la voluntad ni el deseo de poner fin al sufrimiento de nuestro pueblo y siguen negando las causas profundas de la crisis en Siria.

A este respecto, reitero una vez más que rechazamos el hecho de que la crisis en mi país, Siria, se aborde sin examinar con seriedad sus causas profundas. Esas causas son el surgimiento y la propagación de grupos terroristas armados, el reclutamiento de decenas de miles de combatientes terroristas extranjeros que cuentan con el apoyo de Estados conocidos y su despliegue en barrios, aldeas, pueblos y ciudades, donde utilizan a los civiles como escudos humanos. Permítaseme reiterar una vez más que algunos Estados que hoy utilizan el sufrimiento del pueblo sirio como herramienta barata para poner en práctica su agenda política, y alegan que están preocupados por su seguridad y su bienestar, son el motivo principal de este sufrimiento, ya sea porque prestan apoyo a los grupos terroristas armados o imponen medidas coercitivas unilaterales, que afectan directamente a los ciudadanos sirios. Permítaseme repetir una vez más que nadie en este mundo desea más que nosotros, el Gobierno y el pueblo de Siria, preservar la vida de los ciudadanos sirios, ya sea en Alepo, Deraa, Damasco, Raqqa o en cualquier otro lugar donde los civiles sufren a causa de las prácticas de los grupos terroristas armados que los utilizan como escudos humanos, los asedian en sus pueblos y sus aldeas, les impiden abandonar esas zonas y obstruyen su acceso a la asistencia humanitaria o les venden esa asistencia a precios inaccesibles.

Permítaseme repetir una vez más que, a la luz de este triste hecho, cualquier Gobierno, incluido el Gobierno sirio, tiene la obligación moral y jurídica de salvar a sus ciudadanos e impedir que se conviertan en rehenes de los terroristas. Ayer, 20 de noviembre, grupos a los que a algunas partes y Estados les agrada denominar grupos de oposición armados no estatales perpetraron una nueva masacre horrenda y premeditada, cuando sus terroristas estacionados en el barrio de Bustan al-Qasr en el este de Alepo lanzaron varios misiles contra escuelas de Al-Furqan y Saria Hassoun, en la comunidad de Al-Furqan,

en el oeste de Alepo, causando la muerte de 10 niños de entre 7 y 12 años de edad e hiriendo a otras 59 personas, entre ellas, una maestra a quien hubo que amputarle una pierna. Estas son fotografías de la escuela que fue bombardeada en Alepo por los llamados grupos armados moderados, los grupos armados genéticamente modificados. Obviamente, a algunas personas no les preocupan estas fotografías y no hablarán al respecto.

Por cierto, como mencioné, Saria Hassoun es el nombre de una de las escuelas atacadas. Hace cinco años, me dirigí al Consejo (véase S/PV.6627) y declaré que grupos terroristas armados habían asesinado al hijo del muftí de Siria, el Muftí Público de la República Árabe Siria, cuyo nombre es Saria Hassoun. Esa escuela fue nombrada así en honor a la memoria del mártir Saria Hassoun, hijo del muftí de Siria, quien fue asesinado por terroristas hace cinco años. Hoy, están atacando la escuela que lleva su nombre.

Además de atacar esas dos escuelas, los terroristas de Jabhat al-Nusra y del Movimiento Nur al-Din al-Zenki, con el apoyo de los servicios de inteligencia turcos, y otros grupos terroristas clasificados como grupos armados moderados por Washington, París y Londres, que pagan a sus mercenarios y les suministran fondos y armas, parte de los cuales provienen de Ucrania, Bulgaria y Croacia, también abrieron fuego contra la facultad de derecho y los barrios de Mogambo y Al-Midan, causando la muerte de dos personas y heridas a otras 33. Además, misiles lanzados por grupos terroristas contra los barrios de Al-Ma'damia y Saif Al-Doula, en el oeste de Alepo, mataron a dos personas e hirieron a siete ciudadanos.

Esos ataques perpetrados por grupos terroristas armados coincidieron con otra tregua, la tercera de su tipo desde el 9 de septiembre, que fue declarada por el Gobierno sirio y sus aliados en la ciudad de Alepo con el fin de salvar la vida de ciudadanos inocentes y poner fin a su sufrimiento. Repito que esta es la tercera tregua desde el 9 de septiembre, lo cual contradice totalmente la declaración de la Embajadora de los Estados Unidos, según la cual un testigo ocular le dijo que, el sábado, las fuerzas aéreas rusas y sirias bombardearon el este de Alepo 180 veces. Imagínense que la representante de una superpotencia y miembro permanente del Consejo de Seguridad se exprese en términos tan ridículos. La tregua declarada por el Gobierno sirio y sus aliados prevé conceder el paso seguro a cualquier persona armada que desee abandonar la zona, normalizar su situación o llevar sus armas personales a otro lugar de su elección; garantizar la evacuación y la atención médica de los heridos, con el fin de restablecer la vida normal en el este de Alepo —y me refiero al este de Alepo, no al este de Manhattan, California, Glasgow o Marsella; el este de Alepo, una ciudad siria— y reanudar las tareas de las instituciones del Estado con objeto de prestar servicios y responder a las necesidades de los ciudadanos que desean permanecer en el este de Alepo.

Lamentablemente, hay Estados y partes conocidos que han obstaculizado todas estas iniciativas al exigir a los grupos terroristas armados que rechacen cualquier iniciativa, ataquen a civiles dentro de sus escuelas y sus hogares en el este de Alepo, se afiancen en vecindarios civiles en el oeste de Alepo, utilicen a los civiles como escudos humanos y maten a cualquier civil que pretenda llegar a los puestos de salida seguros, como ocurrió el 17 de noviembre, cuando 17 civiles fueron ejecutados por protestar contra las prácticas de los grupos terroristas en el este de Alepo. Ese hecho demuestra que estos grupos terroristas armados son un medio para el chantaje execrable de algunos Estados para lograr una agenda política espeluznante, a expensas del sufrimiento del pueblo sirio y de su sangre.

El Gobierno de la República Árabe Siria rechaza el enfoque selectivo de algunos Estados y órganos de las Naciones Unidas frente a la crisis humanitaria en Siria. Insiste en que el motivo principal de que no se preste asistencia humanitaria en muchas regiones son los siguientes. En primer lugar, los grupos terroristas están sitiando zonas enteras y rechazando la prestación de toda asistencia. En segundo lugar, los grupos terroristas armados están atacando y robando los convoyes humanitarios. En tercer lugar, la inseguridad en las regiones en las que actúan los grupos terroristas armados, incluidos los asaltos en las carreteras, los ataques contra aeronaves civiles y aeronaves que transportan asistencia, los ataques contra el personal humanitario y médico y la venta de material de asistencia humanitaria. En cuarto lugar, la politización de la cuestión humanitaria en Siria y el doble rasero que mantienen algunos Estados y organizaciones que se centran en la situación humanitaria en algunas zonas exclusivamente con fines políticos, haciendo caso omiso totalmente de otras regiones. En quinto lugar, la falta de cooperación y coordinación con el Gobierno sirio y el uso de acuerdos con organizaciones no gubernamentales no acreditadas por Siria u organizaciones que trabajan desde Gaziantep (Turquía), sin coordinación con el Gobierno sirio. Eso es algo que no toleraremos. En sexto lugar, la falta financiación para los planes de respuesta humanitaria como consecuencia de fracaso de algunos Estados en cumplir sus promesas. La financiación del plan de respuesta para 2016 no superó el 33%. Por último, hay una

demora en la ejecución de proyectos y programas previstos en el plan de respuesta.

Para concluir, el pueblo sirio está harto de declaraciones falsas e iniciativas hipócritas, así como de los informes incorrectos que han abundado casi a diario en la labor del Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas durante los últimos cinco años, pero que no han aportado ningún beneficio humanitario al pueblo sirio. De hecho, su sufrimiento se ha intensificado de una manera sin precedentes porque algunos, tanto en el seno del Consejo como fuera de él, se han dedicado a exacerbar la crisis y a perpetuarla. Por lo que respecta a la asistencia recibida —y la Sra. Hoff afirmó que millones de sirios se habían beneficiado de ella— esto se hizo en coordinación con el Gobierno de Siria. El propio Gobierno de Siria —no las Naciones Unidas— aportó entre el 70% y el 75% de la asistencia, a pesar del asedio que nos han impuesto los Estados patrocinadores del terrorismo y de las sanciones económicas que se han impuesto contra nosotros durante años.

El Presidente (*habla en francés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.